COPIA
DE LA CARTA,
EN QUE LA R. MADRE
Sor Clara Getrudis Perez,
Abadesa del Convento
DE
S.TA ROSALIA,
CAPUCHINAS DE SEVILLA,
DA QUENTA A LOS DEMAS
CONVENTOS,
DEL FELIZ TRANSITO, Y
heroycas virtudes
DE LA VENERABLE MADRE
SOR JOSEPHA MANUELA DE PALAFOX Y CARDONA,
PRIMERA ABADESA, Y FUNDADORA
de dicho su Convento, el dia cinco
de Abril de 1724.

Impressa en Sevilla: con las Aprobaciones,
y licencias necessarias.

JESVS, MARIA, Y JOSEPH.



Mantiſsima Madre de mi vida, no puedo explicar à V. R. enteramente el gran dolor de nueſtros corazones, por averſe llevado nueſtro Señor el dia cinco de eſte mes de Abril, à nueſtra Venerable Madre Fundadora la Madre Sor Josepha Manuela de Palafox y Cardona, de edad de ſetenta y cinco años, y de Religion ſeſenta y cinco, la qual era nueſtra Prelada, y lo fuè todos los veinte y tres años, que ha que eſtamos en eſta Fundacion, adelantandoſe cada dia mas, y mas en la perfeccion, y enſeñandonos, como Maeſtra, y amandonos como amoroſa Madre, ſiendo nueſtra columna, y toda nueſtra conſolacion, con cuya compañia, y exemplo lo mas dificil ſe hazia ſuave, por lo que ſe haze inexplicable nueſtro dolor, y ſolo dirè, es à proporcion de nueſtra gran perdida. Sus admirables virtudes fueron tantas, y tan exemplares, que no es facil reducirlas à la cortedad de vna Carta; pero por no dexar quexoſa à la devocion, y para mayor gloria de nueſtro Señor, referirè algunas con la brevedad poſsible.

Naciò nueſtra Venerable Madre, en la Ciudad de Zaragoza, el año de mil ſeiſcientos y quarenta y nueve, dia del ſeñor San Silveſtre, y le puſieron por nombre en el Santo Baptiſmo, Joſepha, Manuela, Silveſtra, Ignacia, Juana, Getrudis, Benita, hija legitima de los Exc.mos ſeñores Don Juan de Palafox, Marquès de Ariza, y de Doña Maria Phelipa de Cardona y Ligni, hija legitima de los Almirantes de Aragon, y Principes de Ligni: aſsi diſpuſo la Divina Providencia, que la

enriqueciera liberal la naturaleza ; para que tuviera mucho que dexar por Dios. Fuè criada con la ſanta educacion de ſus Padres , que criaron à todos ſus hijos en toda virtud , y ſus juegos con ſus hermanos , eran devociones , y penitencias ; y para lograrlo à ſatisfaccion nueſtra Niña , juntaba todas las llaves que podia , y hazia con ellas ſus diſciplinas , y empezando à practicar la humildad , que tanto exercitò, en ſaliendo ſu Madre , llamaba à todas las hijas de los criados de eſcalera abaxo , las ſentaba en el eſtrado , y ſe ponia à ſervirlas, dandoles agua mano , de merendar, y muchas Señorias, haſta que venia ſu Madre , y hallaba aquella compañia de muchachas en poſſeſsion del eſtrado.

Tan grande fuè el deſſeo, que tuvo deſde aquellos primeros años, de ſer Capuchina, que en qualquiera ocaſion,que ſe hallaba en preſencia de ſu Padre, no ſabia dezir otra coſa, ſino que la llevara ſu Excelencia à las Capuchinas., y fuè tanto lo què el demonio la perſiguiò (ſin duda previniendo lo que le avia de atormentar con ſus virtudes) que ſiempre que ſe ponia en el principio de la eſcalera, para baxarla , veìa al demonio, que le dezia , mira que te tengo de echar de aqui abaxo, haziendo accion de arrojarla, como lo dixo ſu Reverencia à vna de las Madres , que vinieron de Zaragoza. Yendo ſus Padres fuera de dicha Ciudad , à celebrar cierta funcion de vna de ſus hijas , cayò nueſtra Niña del Coche,ſin que la vieran, paſſando por encima de ella,no ſolo aquel,ſino los demàs que iban en la comitiva, y quando la echaron menos , ſe preguntaban vnos à otros, què ſe ha hecho la Niña? Paràron los Coches, y vieron, que à larga diſtancia eſtaba ſentada,riendoſe: que eſto ſin milagro,parece,no podia ſer.

En otra auſencia, que hizieron ſus Padres , la dexaron con otra hermana ſuya , en caſa de la Exc.ma Señora Condeſa de Aranda , con quien tenia parenteſco , y como las criaba tan religioſamente , las traìan veſtidas con los Abitos de la Puriſsima Concepcion , y por exercitarſe en la humil-

dad,

dad, que desde aquella tierna edad, estaba latiendo en su corazon, se pusieron vn dia, sin que las viesse su Aya à labar los cordoncitos del Abito, para cuyo fin, fuè la Niña por vn cantaro de agua, y como era tan chiquita; luego que el cantaro se llenò, hizo tanto peso, que no lo pudo sacar, y afligiendose grandemente, sin atreverse à soltarlo, porque no se quebrara, estuvo con el brazo pendiente gran rato, y oyendo, que en la Parroquia tocaban à salir nuestro Señor, començò à llamar à su Magestad, que la ayudara en aquel conflicto, à cuya sazon, echandola menos su Aya, empezò à buscarla, y la hallò medio fuera, medio dentro de la tinaja, con el brazo hinchado, con vna muy buena calentura, llorando amargamente, y diziendo: *Que este trabajo nos aya sucedido en casa agena?* En donde se vè, que no sentia tanto su mal, como el mal, que avia causado en la casa agena, que parece, no tiraba el demonio menos, que à quitarle la vida.

Creciendo siempre en virtudes, y desseos de la Religion, se resolvieron sus Padres à que tomasse el Abito, lo que se executò en el Convento de Madres Capuchinas de Zaragoza, dia de los Apostoles San Phelipe, y Santiago, siendo nuestra Niña de edad de diez años, y luego que le tomò, le diò el Señor licencia al demonio, para que la atormentara con todo genero de tentaciones, y aflicciones, lo que padecia nuestra inocente Niña con gran valor; y siendo assi, que de tan corta edad, no estàn obligadas en nuestra Religion, à guardar el silencio con las Religiosas, pidiò à la Prelada se lo pusiera por precepto. Con todas disimulaba, si via algo en su desprecio, porque assi por su silencio, como por los grandes trabajos, que padecia, andaba muy melancolica, y displicente; siendo de suyo alegrissima, y muy graciosa, por lo que les parecia à las Madres, de menos capacidad, y solian dezirlo en partes, que casualmente lo oìa, quexandose vnas con otras, y diziendo: què desgraciadas hemos sido, en aver entrado esta tontuela, la peor de todas sus hermanas, y cosas seme-

ſemejantes, de lo que nunca ſe diò por entendida.

Vino, por fin, el continuo padecer à quebrantarle tanto la ſalud, à fuerça de las grandes tentaciones que tenia, ſobre la obſervancia de la Religion, que hazia quantas diligencias podia, para que las Religioſas creyeran, como ſe hallaba, y no le negaſſen el voto; y eſtando pueſta en cura, la ordenaron, entre otros remedios, que hiziera exercicio todos los dias; por lo que en ſaliendo de Prima, la dezia la Prelada: Hija, anda à hazer el exercicio; y la inocente, creyendo, que era el de la diſciplina, tomaba vna, haſta derramar ſangre; cuya mortificacion, y ſinceridad, fue motivo, de que todas alabaſſen à nueſtro Señor, al cabo de algunos dias, que ſe averiguò el caſo. Creciendo los males del cuerpo, y las aflicciones del eſpiritu, llegò à explicarſe con ſu Santo Tio el Venerable Señor Don Juan de Palafox, que la reſpondiò vna Carta, que original tenèmos, en que la dize: Hija, embiame acà todos tus pecados, y aflicciones, que yo las pondrè en buena parte. No obſtante ſu poca ſalud, ſe inclinaba con gran teſon al trabajo, y obras de humildad; lo que teſtifica otra Carta del miſmo Excelentiſsimo Señor ſu Venerable Tio, en que la dize: Hija mia, veo lo inclinada que te hallas à la eſcoba, y al eſtropajo; arrimate à eſſe baculo, que con èl caminaràs mucho. Y otras coſas, alabandola ſu humildad.

Tanto fue eſte deſeo, que conſiguiò la dexàran obſervar la vida en ſu rigor, antes de tener la edad que piden nueſtras Conſtituciones: padeciendo ſiempre grandes trabajos de los demonios, y de las criaturas, aunque debian alternar algunos conſuelos del Señor; pues diziendo ſu Reverencia à algunas Religioſas, que por eſtos tiempos, ſiempre que comulgaba, ſe quedaba ſin ſentido, y eſpecialmente ſin habla; y que en tocando à comer, por acudir à aquel acto de Comunidad, iba, pero ſin hablar; y diziendola vna Religioſa: Pues Madre, eſſo ſeria arrobarſe? Reſpondiò: *Mire què diſparate de arrobo*. De lo que viviò mortificada, como lo dixo poco antes

de

de morirse, con estas palabras: *Es tanta la oposicion, que siempre he tenido à cosas exteriores, què quando estuve postrada, haziendo mi profession, sabiendo, que lo que se le pide à Dios en aquel acto, lo concede su Magestad (si por defecto del que pide, no queda) le pedì con grande instancia, no me diera en toda mi vida cosa exterior, y que me concediera vna humildad profundissima, vna obediencia rendida, la pobreza, la observancia de mi Santa Regla, y las virtudes, con que le agradasse mucho*: Lo que le concediò su Magestad, con tal perfeccion, como se experimentò en el progresso de su admirable vida, y aqui es impossible explicarlo.

No obstante estas persecuciones, y batallas, venciòlas todas con la ayuda del Señor, è hizo su profession con grande aprecio del favor que Dios le hazia, en admitirla por su Esposa: recobrò su antigua salud, y haziendose cargo de las nuevas obligaciones, se empeñò en la santa observancia, y en exercitar todas las virtudes con el mayor primor; y con licencia de su Confessor (en cuya obediencia fue estremada) la diò à vna Religiosa, sin cuyo orden nada hazia, y la dicha Religiosa lo executaba con tanto cuidado (sin duda seria con orden del mismo Confessor) que pidiendole vn dia licencia para beber, le diò para ello vn vaso tan inmundo, que fue menester toda su mortificacion para obedecerlo, lo que hizo nuestra Venerable Madre, sin hablar palabra, y à este modo obraba en todo. Fue tan extremada en la penitencia, que afirmaba la Madre Sor Geronima de Peña, vna de las compañeras, que vinieron con su Reverencia de Zaragoza, que fueron tan excessivas las que hizo en sus primeros años, hasta la mediana edad, que podian competir con las de los Padres de la Tebayda, y que era tanto el hierro de que iba cargada, que no sabia como se podia mover.

Con el mismo empeño exercitò la humildad, en los oficios que la puso la obediencia, que fueron Sacristana, en que la Compañera la exercitò lo bastante, y seis años de Ropera, que lo hazia con especial consuelo, por lo que en èl se exercita la hu-

mil-

mildad, y la charidad. Conociendo luego sus grandes prendas, y siendo de treinta años, la eligieron Maestra de Novicias, que exercitò con igual satisfaccion de aquella Comunidad: despues Vicaria, y por fin Abadesa, à los quarenta años de su edad, en que fue electa dos trienios; en cuyo tiempo trataba el señor Don Jayme, de hazer en Sevilla la fundacion de Capuchinas, queriendo viniera nuestra Venerable Madre por Fundadora, y su Sobrina la Madre Sor Maria Andrea Serafina de Moncayo, pidiendolo à aquella Comunidad: mas como en esto avia las graves dificultades que vencer, y en esto se passasse muchos años, que creo fueron mas de onze, y nuestra Venerable Madre lo deseasse mucho, por hazer este servicio à nuestro Señor: estando en la Oracion, pidiendolo à su Magestad, se suspendiò, y viò, que tenia en los brazos vn hermosissimo Niño, el qual la dixo: Iràs à la fundacion de Sevilla, y en ella seràs Martyr; cumpliendose mysticamente lo segundo, y à la letra lo primero, que assi lo testifican sus Confessores: esto lo referia su Reverencia algunas vezes, que se hablaba de la fundacion de Sevilla; mas con su grande humildad, diziendo: *Que se avia dormido.*

Vencidas las dificultades para la fundacion, saliò su Reverencia de su Convento el año de mil y setecientos, à los cinquenta y dos de su edad, con cinco Compañeras, que fueron la Madre Sor Geronima Lucia de Peña, la Madre Sor Maria Andrea Serafina de Moncayo, su sobrina, la Madre Sor Maria Thomasa Aguado, y la Madre Sor Maria Josepha Antonia Melero, y yo, que para mi confusion me eligiò tambien su Reverencia, pues cada vna de dichas Madres, eran en virtud, y talentos tales, quales pedia el santo fin de su eleccion.

Lo mismo fue salir su Reverencia de la Clausura, y ponerse en el Coche, que empezar à marearse con tal extremo, que prorrumpiò en grandes vomitos, los que se continuaron por todo el camino, sin tener alivio; aunque se dispusieron diferentes modos, à traer à su Reverencia mas commoda, como

mo

mo Literà, y otros; pero todo en vano. Viendose en aquella continua agonìa, y que parecia avia de espirar; pues llegò à arrojar sangre, quando no tenia alimento, porque à este le tenia grande hastìo, pensando, que no comiendo cessarian los vomitos, y las fatigas. Y dezia à las Madres Compañeras: *Madres, no debe de ser voluntad de Dios, que yo prosiga; pues à V. Caridades no les sucede esto: y assi serà mejor, que yo me buelva à mi Convento*: Las Madres dixeron, que de ninguna manera avian de permitir tal cosa; que si su Reverencia se bolvia, se bolverian todas.

Prosiguieron en fin su camino con gran quebranto, por vèr à su Reverencia en tan gran padecer, y como traìan licencia del Señor Nuncio, para hospedarse en los Conventos de Religiosas que huviesse por el camino, aviendolo assi dispuesto el Senor Don Jayme: Se experimentò, que assi que su Reverencia entraba en la Clausura, se sossegaba, y estaba buena, hasta que bolviendo à caminar repetia el tormento de los vomitos, con tal extremo, que apetecia el morir por alivio, y assi lo explicaba su Reverencia. En vna noche de estas dixo su Reverencia, que avia visto en sueños, que entraba en el Convento de la Encarnacion de Madrid, y que saliendola à recibir toda la Comunidad, echaba menos vna Sobrina, que en èl tenia; y que preguntando por ella, y no dandola razon, avia dicho: Llevenme à la Bobeda, que alli la verè. Refirieron las Madres compañeras esto proprio à los Cavalleros que las acompañaban; y respondieron: Su Reverencia dize esso? Pues aora acabamos de tener carta, en que avisan aver muerto su Sobrina: con que es de creer, que nuestro Señor se lo avisò, para que la socorriera con sus Oraciones, y su Reverencia por su humildad, lo dissimulò con nombre de sueño.

Aviendo llegado à Madrid, se apearon las Madres en el Convento de la Encarnacion, en donde sucediò vn caso notable, en que descubriò nuestra Venerable Madre el des-

pego, que tenia de carne, y sangre, y su magnanimo corazon: Fuè el caso, que teniendo en el mismo Convento su Reverencia vna hermana, que estaba en aquella ocasion sumamente agravada, y de gran cuidado, enferma, aunque no con el parecer del Medico, ni saber de las Madres, porque no conocian su mal, entrò nuestra Venerable Madre à verla, y conociendo el riesgo, en que la enferma se hallaba, bolviò à la Prelada, y la dixo: *Madre, mi hermana està muy mala, y à mi juizio, esta noche no se puede quedar sin los Sacramentos.* Dificultò la Prelada, pareciendole, no avia novedad, que vrgiesse tanto, y dudò passar recado al Medico, para que bolviesse: viendo nuestra Venerable Madre esta tibieza en la Prelada; y que al parecer no le daba acenso: llena del santo zelo, por que no se quedasse sin los Santos Sacramentos aquella Religiosa, dixo: pues Madres vna de mis Compañeras viene aqui con calentura: y asi V. Reverencias me hagan caridad, de mandar llamar al Medico, que yo no me atrevo à recogerme esta noche, sin que la vea, lo que no carecia de mysterio, pues la Madre Sor Geronima de Peña, venia con calentura. La Prelada no pudiendose negar à esta atencion, mandò llamar al Medico, que entrando en la Clausura, y visitando à dicha Madre, passò despues, à vèr la enferma, y la hallò tan agravada, que al punto le ordenò los Santos Sacramentos, con que conocieron todos, que nuestra Venerable Madre avia hablado con especial inspiracion, lo que comprobò despues, vèr que la enferma aquella misma noche perdiò el juizio, y se agravò de suerte, que por la mañana no conocia, y estaba casi agonizando.

Sabido este sucesso por los Señores, que acompañaban à las Madres, creyeron (como era de creer) que nuestra Venerable Madre se detuviesse, hasta vèr si moria, ò vivia su hermana, y trataron de despedir los carruajes: conociendo su Reverencia, que assi lo disponian, les dixo con gran serenidad: *Señores, vstedes dispongan lo necessario, para proseguir nuestro viaje*

viage, que yo no me he de detener, ni aun vna hora mas de lo precisso, por el peligro en que està mi hermana: pues ella no necessita de mi para nada, y queda en los brazos de su Religion, que es su Madre, y Hermana; y assi, no ay para què detenernos. Admirados los Cavalleros de tan varonil resolucion, executaron lo que su Reverencia dezia, y à pocas horas de camino, llegò la noticia de que su hermana avia muerto. Quando caminaba, era tal su deseo de llegar al fin à que avia salido, que ni la detenia la curiosidad de visitar tal, ò qual cèlebre Santuario, que se encontraba en el camino, ò avia en los Lugares por donde se passaba; y si querian los que la acompañaban, que se detuviesse à verlos, les respondia: *Yo no he salido de mi Santo Convento à vèr mas de lo precisso, y hago grave escrupulo de detenerme vna hora mas fuera de la Clausura.* Si en algunos Lugares no avia Conventos, y era precisso vsar de las posadas, alli, como caminando, la afligia el tormento de los vomitos, y dezia: *Es possible, que por no buscar vn Convento, nos tengan de esta manera?* Pues era cierto, que solo en la clausura daba treguas su padecer.

Luego que supo el Señor Don Jayme, que avia llegado su Reverencia à Carmona, la despachò vn Propio, diziendola: Como queria entrar en Sevilla, si en secreto, ò en publico, para prevenir lo necessario; à que su Reverencia respondiò con aquel espiritu de humildad: *Que si su Ilustrissima no disponia otra cosa, que su Reverencia queria entrar en secreto, sin pompa, ni ruido.* Executòse assi, entrando en esta Ciudad la Dominica infraoctava de la Epiphania, à nueve de Enero al medio dia, en vn Coche, cerradas las cortinas, sin que nadie pudiesse reconocer quien venia en èl, encaminandose directamente al Hospicio que su Ilustrissima tenia dispuesto, en la Hermita de San Blàs, passando aquella tarde à visitarlas con gran consuelo, por vèr yà principiada vna obra tan del agrado de Dios, y que tanto le avia costado: executò dicho Señor Ilustrissimo la eleccion de Abadesa, en la persona de nuestra Venerable Madre, que se continuò por todos los veinte y tres años que estàfun-

fundado este Convento, reeligiendola esta Comunidad cada tres años, sin averle faltado voto, en cuyo empleo luciò esta luminosa antorcha, è insigne Prelada en todas las virtudes, con tanta perfeccion, que por mucho que se diga, no es sombra de lo que se viò practicar.

Fue nuestra V. Madre, en la charidad tan exemplar, que no se pueden explicar los excessos de amor para con sus hijas: pues aviendo dado el Abito à àquellas doze, que su Ilustrissima nombrò, escogiendolas su Reverencia entre muchas que pretendieron: con cada vna que tomaba el santo Abito, dezia que se llenaba de alegria, porque Dios la avia traìdo, para bien de aquella alma, y se le infundia especial amor, para con ella; y en llegando el dia de la professión, andaba diziendo, abrazada con JESUS: *Magna opera Domini.* Tan grande era el gozo que sentia al prometernos la vida eterna, que se esforçaba à dezir aquellas palabras de la Regla, tan altas, que se oyeran por toda la Iglesia, y si pudiera ser, en todo el mundo. No la permitia su amor àzia nosotras el dormir, trayendola siempre discurriendo, como áliviarnos, y yà que no podia, ni queria en los trabajos de la santa obsérvancia, lo componia de forma, que los trabajos que regularmente tiene vna Religiosa, por el espacio de vna semana, lo dispuso de solo vn dia, y dezia: *Esto lo hago, porque mis hijas no se cansen, ni enfermen: pues la que no puede fregar, ni despertar à Maytines toda vna semana, lo podrà hazer vǹ dia, sin que le haga mal*; pero al mismo tiempo no permitiá, que ninguna Religiosa, empezando su Reverencia, se quedasse sin este trabajo, y este con tal actividad, que à las quatro de la mañana, yà lo tenia dispuesto, y solo relevaba su gran charidad de este trabajo à la achacosa, si bien resplandeciò el favor que el Señor la hazia, en tener la mas del año à sus hijas en la mayor observancia, y conociendolo su Reverencia, dezia: *Me estoy llenando de gozo, de vèr, que todas treinta y dos estamos en Maytines. No ay cosa, hijas de mi Alma, como la observancia; aunque sea vn Ave Maria en Comunidad, vale mas, que*

quantas devociones pueden hazer fuera de ella. No era aficionada à muchas asperezas, ni penitencias extraordinarias; pero con el gran conocimiento que tenia de cada vna, y de sus fuerças, concedia algunas, y dezia: *Ninguna se levante antes de las quatro hasta que yo las llame*, y à esta hora se levantaba su Reverencia, y llamaba con gran caridad, vn dia à vnas, y otro à otras, à que hizieran diferentes exercicios, con palabras, que infundian devocion: como hija levantate à alabar à Dios, que se acaba el tiempo de merecer, y otras semejantes, con que nos alentaba à tomar aquella mortificacion.

Como fuè creciendo en perfeccion, era incessante el desvelo de plantarla en su Comunidad, sin dexarle al natural portillo, por donde se desfrute, criandonos en tanta abnegacion, y abstraccion, que no es facil explicarla, y conociendo, que es duro punto este al natural, dezia en los Capitulos: *Hijas de mi corazon crean, que el alma se me và por cada vna, y que las desseo santas, santissimas, y perfectissimas, y que las amo, y las tengo à cada vna dentro de mi corazon, porque yo no las amo para este mundo, sino para la Eternidad: y assi como las del mundo fundan Mayorazgos para dexar sus hijas ricas: yo las quiero ricas, y que atessoren para el Cielo, que esse es el verdadero amor, y el mas perfecto querer, criarlas para Dios, en Dios, y por Dios.*

Con la misma eficacia solicitaba el bien de las Almas para sus Hijas, como el alivio de sus trabajos, y penalidades corporales; y assi sucediò, que criando algunas de las Novicias de essos animalillos, que fatigan en la Oracion; vna de ellas dixo à su Reverencia: Madre pidale V. Reverencia à Dios, que nos libre de este trabajo, que Santa Teresa se lo pidiò à su Magestad, y se lo concediò, para sus hijas; y nuestra Venerable Madre respondiò: *Yo no soy Santa Teresa*; y respondiò la Novicia: es V. Reverencia Fundadora, y à las que lo son concede nuestro Señor muchas cosas, que son convenientes para sus Comunidades. El efecto fuè, que se acabò tal trabajo, y con vn continuado prodigio se experimenta hasta oy, con tal extremo,

que si fuera menester vno, para algun remedio, seria precisso ir fuera de casa à buscarlo. En esta ansia de consolarlas, era imponderable su cuidado, y las cosas milagrosas, que à cada vna le sucedieron, son tantas, que seria menester dilatarse mucho para referirlas todas; pero dirè algunas.

Estando vna Religiosa desconsolada, con el oficio, en que se hallaba, por parecerle, que no era para èl, y aviendo passado toda vna noche con grande afliccion, resolviò el ir à su Reverencia à pedir se lo quitàra, sin que esto huviera salido de su pensamiento; à las quatro de la mañana viò entrar à su Reverencia en su recogimiento, y sacandola del Dormitorio, à la Sala del Capitulo, le empezò à consolar sobre lo que ella avia estado pensando, tan sin consuelo, y la dixo: *Hija, yo estoy muy contenta, de que V. Caridad estè en este oficio, y ha de estàr muy consolada, de que esta es la voluntad de Dios, y la mia, y su Magestad la ha de consolar, y dàr gracia para serlo con toda perfeccion*: con cuyas palabras la dexò tan consolada, como en su interior admirada, conociendo, que Dios avia manifestado à su Prelada la turbacion de su animo: pues de otra suerte no lo podia aver conocido. Desseaba otra, tener vn Diurno, y no aviendo manifestado su desseo, llamò su Reverencia à otra Religiosa, y la dixo: *Dele su Caridad à Sor Fulana tal Diurno*, la qual quedò admirada de vèr, que su Reverencia, la avia adivinado su desseo, y la avia consolado.

Estando otra Religiosa, desseando vna providencia, que le hazia falta, para vna hazienda que tenia à su cargo, y sin atreverse à pedirla, por no ser molesta, se le hizo nuestra Venerable Madre encontradiza con aquella providencia, de que la Religiosa necessitaba, diziendole: *V. Caridad avrà menester esto*; respondiò la Religiosa: en este punto lo estaba desseando, y no me atrevì à pedirlo à V. Reverencia, à que dixo la Venerable Madre: pues mire como Dios se lo ha embiado. Son repetidissimas las ocasiones, en que estando algunas afligidas, sin dezirle cosa alguna, las embiaba al Confessonario, à otras

en-

enredadas con escrupulos, se llegaba à ellas, y las dezia: *Deponga V. Caridad, y Comulgue*, dexandolas con sola esta palabra, quietas, y consoladas.

Estando otra Religiosa en capitulo de culpas, en donde se dàn las penitencias, desseò que su Prelada, le mandara besar los pies à la Comunidad, como se suele hazer, y sentia mucho no aver podido pedirselo à su Reverencia, para satisfacer el desseo, que tenia de hazer aquel acto de humildad: estando con estos desseos, passò à dezir la culpa, y su Reverencia, la dixo: *V. Caridad besarà los pies à la Comunidad*: quedòse la Religiosa admirada, y muy consolada, porque lo avia tomado por contraseña, de vna cosa, que en su interior le passaba: à la mañana encontrandola la V. Madre, la dixo riendose: *Sor Fulana, què fuè aquello de anoche en el capitulo?* Respondiò la Religiosa, Madre mia, V. Reverencia lo sabrà mejor, que yo, solo puedo dezir à V. Reverencia, que estaba desseandolo con ansia, à que replicò la Venerable Madre, haziendo gran desprecio de sì: *Què hemos de hazer, Dios habla por este vil instrumento, y yo no sè lo que he de dezir, y alli me lo dà Dios.* Estando hablando con otra Religiosa en cosas, que tocaban à su aprovechamiento, y juzgando su Reverencia que conducia para èl, la dixo entre otras cosas: *Le parece à su Caridad, que no sè tal cosa, que le passò en el siglo?* Y afirma dicha Religiosa, que nadie en el mundo lo avia sabido, y que era impossible saberlo, sino era por aversело nuestro Señor revelado à nuestra Venerable Madre.

Tenia grandissimo cuidado, y desvelo, de que las enfermas estuvieran bien assistidas de remedios, y regalos. Andaba siempre preguntando à las enfermas: què apetecian; y à la Enfermera, que pidiera quanto entendiera, que podia ser de alivio de las enfermas, y qualquiera falta, que huviera en esto, reprendia con gran zelo, y dezia: *Que ningun defecto de las Religiosas sentia tanto, como los que se cometian con las enfermas.* En vna ocasion, que estaba vna Religiosa con vn gran tabardillo, del que

mu-

muriò, poco antes le pidiò à ſu Reverencia, que ſe recoſtarà en ſu almoada, lo que nueſtra Venerable Madre executò al inſtante, por darla eſte conſuelo: ſucediendo con eſta miſma enferma, que ſe avia ſu Reverencia ido vn poquito à recoger, dexando encargado la llamaran, ſi la enferma tuvieſſe novedad, y aviendoſe agravado, iban à aviſar à ſu Reverencia, y la encontraron cerca de la Enfermeria, dando priſſa, que viniera el Confeſſor, y demàs prevenciones preciſſas, para la vltima hora; todo lo qual no fuè demàs, pues dentro de dos horas eſpirò la enferma, debiendole à nueſtra Venerable Madre eſte beneficio, y eſta ſolicitud en ſemejantes ocaſiones, era ſin igual, como ſe verà en el caſo ſiguiente.

Sucediò con eſta miſma enferma, que viſto lo grave de ſu peligro, ſe le diò muy con tiempo el Santo Viatico; pero à juizio de tres Medicos no inſtaba el darle el Santo Oleo; y aſsi lo ſuſpendian haſta ſu tiempo; pero nueſtra Venerable Madre iluſtrada de Dios (ſegun ſe cree) hizo grandes inſtancias, para que le dieran eſte vltimo Sacramento; reſiſtianlo los Medicos, por vèr à la Enferma con diſpoſicion de vivir algunos dias, inſtaba nueſtra Venerable Madre, haſta que por ſin rindieron ſu dictamen al de ſu Reverencia, y à pocas horas de oleada, hizo la enfermedad rapto à la cabeza, privandola de todo del juizio, y aſsi permaneciò algunos dias, haſta onçe horas antes de morir, quedando todas admiradas, y conſoladas del deſvelo de eſta Santa Prelada, que en eſtando alguna enferma de cuidado no ſoſſegaba: y en las que han muerto, aſsi que ſe agravaban andaba demudado el color. Si la enfermedad de alguna Religioſa era coſa de Cirujia, le dezia al Cirujano: *Hagalo vſted con toda la caridad, que pueda, porque todo el mal que ſe haze à eſta Religioſa me lo haze à mi*, ſin que dexaſſe dè aſsiſtir à todas las curas, aunque no fuera mas que ſacar vna muela, en veinte y tres años q̃ fuè Prelada coſa cierto rara, y efecto de ſu gran caridad.

A las Religioſas achacoſas de males habituales, à quien no curan los remedios, exhortaba à la paciencia, compadecien-
doſe

dose mucho de su padecer, y las consolaba, diziendo: *Hijas mias, buen animo, que nos hemos de ir al Cielo, y esta vida es vn soplo, y se acerca por instantes la eternidad, en donde al tiempo del gozar, se nos harà poco todo nuestro padecer. Aquella que con la poca salud, que Dios le dà, se esfuerça à la santa observancia en todo lo que pueda, darà tanto mas gusto à Dios, que la de màs robusta salud à quien no cuesta tanto.* Exhortabalas, à que en aquellas penalidades de remedios, y enfermedad exercitassen las virtudes de paciencia, y obediencia à las Enfermeras.

En el secreto de su interior fue sin exemplar, y asi nunca nos manifestaba lo mucho que padecia; pero conociendo nosotras por algunos efectos vn dia de la Assumpcion de nuestra Señora, en que su Reverencia oficiaba en el Coro, diziendo las lecciones del Oficio, al pronunciar aquellas palabras, que el Señor dixo à Santa Marta, que sola vna cosa es necessaria tuvo grande ilustracion, y la cercò tanta luz, que se quedò, como absorta, y fue tanta la comunicacion Divina, que no pudiendo el cuerpo resistirlo, le resultò en vn grave accidente, y por la mañana estaba tan mala, que à todas nos puso en grave cuidado, y asustadas la cercabamos, y le preguntabamos, què tenia, y sin respondernos nos miraba con grande ternura, hasta que vino nuestro Padre Confessor, y su Reverencia le contò lo que le avia sucedido al referir aquellas palabras, y que la avia cercado tanta luz, que se hallaba como transfigurada, que sin duda dezia: *Siendo yo tan mala seria aquello estàr ilusa.* El Padre Confessor, que la conocia muy bien, viendo aquella grande humildad, con tan grande entendimiento, la dixo: no Madre, no es ilusion, sino favor de Dios. Respondiò su Reverencia: *Pues, Señor, si esto es de Dios, bien podrè dezirlo à estas criaturas, que estàn con tanto cuidado, y yo no puedo hablar otra palabra, que vnò solo es necessario.* Vino nuestro Padre, en que nos lo dixera, y lo hizo con tanta humildad, que era motivo de grande confusion el oìrla, y en mas de quatro meses, no hablaba otra cosa en recreos, y capitulos: *Que hijas mias, vno*

solo es necessario, y quedò de modo, por mas de doze años, que casi siempre andaba abstraìda, sin que la Rexa, que era continua, ni innumerables negocios, y ocupaciones domesticas la pudiessen separar de su santo interior empleo.

Era tal el concepto, que los bienhechores avian hecho de su Reverencia, y que por su medio conseguirian, quanto dessaban, que à este fin la importunaban repetidas vezes, y à la verdad tomaba la Venerable Madre con su gran caridad con tanto empeño el consolarlos, que no se escusaba à poner quanto era possible en lo temporal, y espiritual; y aunque en muchas ocasiones esto mismo le pudiera divertir, no era assi: pues era admiracion el vèr tan juntos, y hermanados los dos empleos de Marta, y de Maria: de suerte, que aunque saliera inmediatamente de los negocios de la Rexa, y entràra en el Coro, se quedaba en grande abstraccion, que si al punto la bolvian à llamar, como se ofrecia muchas vezes, yà era menester tocarla con violencia, y diziendo: Madre, que llaman à V. Reverencia, respondia: *Sea por amor de Dios*; y luego salia à despachar lo que se ofrecia, como si aquello fuera solo: notandosele esto, en quantas ocasiones hablaba en la Rexa; pues estaba tan interior, que no atendia sino es à lo muy precisso, y en las precissas cortesanìas de estoy à la obediencia, y à los pies de V. Reverencia; respondia: *Està muy bien.* Vn dia despues de aver estado hablando mas de vna hora con vn Religioso Agustino, à quien conocia muy bien, al tiempo de despedirse la dixo: Madre, encomiendeme V. Reverencia à Dios, que lo necessito mucho; y respondiò: *Si Padre, que nuestra Religion, es muy hermana de la de San Francisco de Paula*, quedòse el Religioso pasmado, y las Religiosas Escuchas, le advirtieron lo que dezia, y buelta en sì, bolviò à hablar, como conociendo con quien hablaba, y compuso el yerro. Esto mismo le sucedia cada dia, y previniendole las Escuchas, de que podia parecer mal à los que la hablaban, aquel desacuerdo de lo que dezia, respondia: *Què se fatigan, dexenlo estàr; yà saben*

que soy vieja. A cosas indiferentes, ò de poca substancia, que solian hablar los de afuera, no respondia; si solo al cabo de rato de estàr callada, solia dezir: *Gracias à Dios, ò bendito sea Dios*; y despues nos dezia: *Yo en ayunas me he quedado de todo esto que han hablado.*

Tambien se estendia su charidad à los de afuera; pues en sabiendo que algun bienhechor estaba en trabajo, especialmente si era algun peligro de su Alma, afirma vna Religiosa, que la viò casi agonizar de pena, siendo esto mucho en la entereza de su natural; como lo que le sucediò dos años antes de su muerte, que à vn Hermano de los que assisten al Convento, le sucediò no sè què trabajo, de que quedò lastimado, y muy enfermo; y aunque se procurò ocultar à su Reverencia este sucesso, no fue possible, porque su viveza en todo estaba; luego que lo supo, se quedò tan robado el color, y con tal accidente, que nos diò mucho susto, y de aqui le resultaron otros muy graves, los que se continuaron; y por fin, le abreviaron los dias de la vida, segun se cree por las circunstancias del caso.

Quien tanta charidad tenia con el proximo, facil es de creer la que tendria con Dios: pues en todas sus obras, y palabras, estaba brotando el amor que tenia à su Mageftad, zelando siempre su honra, y procurando en todas nosotras la mayor perfeccion, para que agradasemos mas à Dios. Creo, que la charidad, y llamas del Divino Amor, la llevaba abrasada de suerte, que quando estaba nevando, y todas teniamos necessidad de abrigo, dezia nuestra Venerable Madre: *Una llama siento dentro de mi, que continuamente me và abrasando*; y se mantenia vestida de tales trapitos raìdos, y viejos, que daba frio el mirarlos, y en la tarima vna manta raìda debaxo, y otra encima en todos tiempos; pero no por esto dexaba de compadecerse de sus Hijas, solicitandoles todo alivio, quando hazia mucho frio: mandando al principio del Invierno, que ninguna se mortificara en no repararse del frio, sin especial licencia. De esta llama de Amor Divino, hazia participes à sus Hijas: pues

 en

en el dia del Jueves Santo, haziendo ſu Reverencia el tierno acto del Labatorio, ſe le ponia el roſtro tan encendido, venerable, y bello, que afirma vna Religioſa, que quando la miraba, no podia dexar de enternecerſe mucho, y que ſe le repreſentaba al vivo nueſtro Salvador JESUS, encendido de amor de los hombres: aſsi debia de ir en eſte acto nueſtra Venerable Madre, queriendolo Dios dàr à entender à otra Religioſa, que dize, que lo miſmo era llegar ſu Reverencia la boca à beſarle el pie, que ſubirle vna llama haſta el corazon, que la abraſaba toda, cauſandole muy buenos efectos en ſu Alma; y otras afirman, que en tiempos de eſtàr con grandes tribulaciones, y turbaciones en ſu Alma, con ſolo arrimarſe junto à ſu Reverencia, ſe hallaban aquel rato aliviadas de todo lo que padecian.

Otra Religioſa, llegandò à beſar el ſuelo delante de ſu Reverencia para ſalir del Choro, como ſe acoſtumbra en nueſtra Religion; viò que tenia ſu Reverencia vn belliſsimo Niño en el pecho, y con la mucha luz que deſpedia, y la novedad del caſo, ſe quedò con admiracion parada delante de ſu Reverencia, la qual le hizo ſeña, dandole à entender, que ſe fuera (porque en nueſtro Choro no ſe habla, y aun en eſtas menudencias fue perfectiſsima) y deſpues que ſaliò fuera dixo à la Religioſa: *Què hazia V. Caridad parada delante de mi?* Reſpondiò la Religioſa con gran ſencillèz: Madre, no me avia de parar, ſi eſtaba viendo vn Niño hermoſiſsimo en eſſe corazon? A que replicò ſu Reverencia, haziendo poco caſo de aquello: *Miren què boberia; pues ſino tenèmos las Capuchinas al Niño JESUS en el corazon, quien lo ha de tener?*

Avrà como diez años, que tuvo nueſtra Venerable Madre vna enfermedad, y eſtando con tanta llama del Amor Divino, que dezia, moria de amor de Dios, la diò licencia nueſtro Padre Confeſſor para que hablara, y no ſe reprimiera, temiendo no rebentàra: con eſta licencia, y la fuerça de los impetus, no ceſſaba en todo el dia, ni la noche de hablar de ello, y contar las miſericordias de Dios, que obraba en aquella Celda; los

raudales, y avenidas de la gracia, dezia, que aqui ay, no se pueden explicar, y como este vaso es corto, rebosa. Pedia que la ayudassen à agradecer tanto favor à Dios; y à los Confessores, y Medicos que entraban, les dezia: *Señores, digan vstedes por aì, que la Abadesa de las Capuchinas se muere de Amor de Dios.* Y à nuestro Padre Confessor, le dezia con gran gracia: Señor, yo sè que à vsted le ha estado muy bien esta enferma, que no saldrà vsted sin muy buena parte de esto de amor de Dios. Desde las quatro de la mañana estaba disponiendose en lo exterior para la Comunion, por la grande ansia que tenia siempre de este Pan de vida, y assi que iba la Comunidad por la mañana à visitarla, las recibia con los brazos abiertos, diziendo: *Hijas mias, si supieran lo que ha avido esta noche en esta pobre Celda, dieran gracias à Dios, que tan à manos llenas se franquea à este pobre gusanillo*; y otras muchas cosas, tan tiernas, y dulçes, que las pobres Hijas à vn tiempo alababan la misericordia de Dios, porque las avia dado tal Madre, y lloraban verse en puntos de perderla, con que la visita se reducia à muy tierno llanto.

Sacò licencia del Padre Confessor (sin la qual no hazia cosa, por leve que pareciera) para que la cantaran algunas canciones del Divino Amor, lamentaciones, y otras Oraciones dulcissimas, con que dezia se desahogaba su espiritu, y llamaba à vna Religiosa, que tenia muy buena voz, y la rogaba diziendola: *Hija mia, si no te cansas, me podias cantar vn poquito, que el Padre dize, que bien se puede hazer.* Diò orden, que la pusieran la cama donde pudiera vèr todas las que passaban por la puerta de la Celda; y quando alguna iba de prisa, y no entraba, dezia: *Quien es aquella Religiosa?* Respondian: Madre, es Sor Fulana. *Pues llamenla*; y teniendola alli, la daba las quexas porque se iba sin entrar; y luego la dezia: *Que si sabia lo que en aquella Celda passaba*; y se encendia en amor de Dios, de manera, que era menester arte para atajarla; y siendo asi, que en este estado avia de tener grandes ansias de vèr à Dios, no le sucedia asi: pues agravandose à juizio de los Medicos, la ordena-

naron el Santo Oleo : mas ſu Reverencia, creyendo, que entonces no ſe moria, le dezia à nueſtro Padre Confeſſor: *Señor, ha de ſer eſto de por fuerça, que yo no entiendo que me muero; y eſtas criaturas, què han de hazer ſin mi? Todavia no es tiempo de que yo las dexe.* El Padre nos dezia, admirado: Es poſsible, que eſta Madre renuncie la Gloria, por eſtàr con las Hijas; como no ſe pueden juntar en ella lo que en Nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, que ſe fue, y ſe quedò en el Santiſsimo Sacramento, eſcoge quedarſe en eſte mundo, por no apartarſe de ellas.

Admirable fue en la virtud de la Fè, y dezia: Yo voy por vn camino muy ſeguro de Fè; y la confeſsò con gran fervor haſta el vltimo aliento, dexando en ſu teſtamento vna proteſtacion hecha de la Fè, en que creìa, y confeſſaba todos los Miſterios de nueſtra Santa Religion: en cuya confirmacion tenia, y procuraba con grande anhelo el culto del Santiſsimo Sacramento; guſtaba ſiempre, que eſtuvieramos ocupadas en hazer flores para ſu adorno, procurando ſedas para eſte fin, y bordar peanas de Calizes, y bolſas para los Corporales; y quando en eſto nos veìa empleadas, eſtaba contentiſsima, y nos daba muchas gracias ſiempre que ſe acababa alguna obra de eſtas. Tenia vna hambre continua de recibir à ſu Mageſtad Sacramentado; y nueſtro Padre Confeſſor, viendo ſu gran perfeccion, y pureza, reſolviò, que lo recibiera todos los dias: pues aunque en muchos de nueſtros Conventos ſe haze eſto en Comunidad, acà en nueſtras Madres Fundadoras tuvieron motivos para plantarlo ſin eſta circunſtancia, aunque con gran frequencia, y à tiempos todos los dias; y como en reſolver eſto paſſaſſe algun tiempo, por querer nueſtro Padre hazerlo con gran madurez, vna Religioſa que lo ſupo, deſeò, que eſto ſe executara quanto antes, y ſe le ofreciò, que ſe alegrarà de tener parte, en que ſe adelantara eſta miſericordia de Dios, y à eſte penſamiento ſintiò, que le reſpondian interiormente: Si tu fueras parte para ello, me darias tanto guſto, como daria à vn Rey el Vaſſallo que le trae à ſu Palacio aquella que èl avia deſea-

do

do con gran ansia recibir por su Esposa, y viendo la Religiosa su imposibilidad, replicò: pues, Señor, què puedo yo hazer en esso, ofreciendosele al pensamiento algunos medios, y le respondieron, dilo al Confessor; lo que executò, y dicho Padre la preguntò: Pues en què hemos de conocer, que esto es voluntad de Dios? Ella respondiò, sin ofrecersele otra cosa, en que es voluntad de vsted; y dentro de pocos dias lo resolviò con gran confusion de su Reverencia.

Era devotissima de los Santos Apostoles, Padres, y Defensores de la Fè, è hizo, que vnas Estampas, que le traxeron de Roma, en que estaban todos doze, se les echaran vnas molduras muy pobres, y se cercasse con ellas vn Altar, que està en la puerta del Coro, y que en los dias de cada vno, despues de aver cantado con toda solemnidad las Visperas, se le cantasse en dicho Altar vna Commemoracion, y Verso, y su Reverencia cantaba la Oracion. Quando avian de castigar à algunos por Judios, andaba con grande pena, haziendo muchas Oraciones, y exercicios de Comunidad, y algunas vezes disponia se quedàran todas en el Coro, despues de Maytines, hasta la mañana, y que se hiziesse disciplina, y dezia: *Es possible, que por no creer los Mysterios de nuestra Santa Fè, quieran perder sus Almas para siempre estos hombres miserables*!

Su esperança en Dios fue tan grande, que siempre confiò con gran seguridad alcançar su salvacion, aunque fue muy trabajada, y obscura por muchos años, aviendose visto raros sucessos en esta materia; pues recien muerto el Señor D. Jayme su hermano, como este Convento estaba tan à los principios, y no conocido, faltaron las limosnas, especialmente la de pan; y vn dia, en que llegaba la hora de comer, y que no avia sino muy poco, viendo su Reverencia que se passaba la hora, mandò à la Refitolera, que repartiera entre todas el que avia, esperando con su gran confiança en la providencia de Dios, que no faltaria el socorro de sus Esposas, y sucediò assi: pues no aviendo, ni para vn tercio de la Comunidad, comieron todas, y se

recogiò de ſobras, mucho mas del que ſe avia pueſto en las meſas, ſucediendo eſto miſmo otras vezes, en igual neceſſidad.

Por eſta gran confiança en Dios, empezò, y proſiguiò coſas bien dificultoſas, como fue la de proſeguir la fabrica de eſte Convento, aviendo faltado ſu Iluſtriſsima tan à los principios, que ſolo avia onze meſes que avian venido las Madres à Sevilla, y ſolo quedò pueſta la primera piedra, y abiertas las zanjas para los cimientos: alentando à todos con ſu gran corazon, y procurando limoſnas para proſeguirla, de ſuerte, que à los quatro años nos paſſamos à èl, por eſtàr muy maltratadas las caſas del Hoſpicio; y aunque quando entramos en èl, eſtaba con grandes incomodidades, pues ſolo los Dormitorios avia labrados enteramente; ſu Reverencia, con ſu ſolicitud, y actividad, lo ha ido acabando poco à poco, viendoſe en ello coſas milagroſas à cada paſſo: ſucediendo muchas vezes empezar con quinze reales, y venir grandes limoſnas, ſin ſaber quien las embiaba, para proſeguir. Otras vezes, con ſolo vn papel de ſu Reverencia, ſe movia el que lo recibia à dàr grandes cantidades, conociendo, que la mano de Dios andaba ayudando à ſu Reverencia, para darla el guſto de que lo viera acabado; y dezia à ſus Hijas, para alentarlas à la confiança en Dios: *Alaben à ſu Mageſtad, Hijas mias, que como la obſervancia eſtè en ſu punto, no nos ha de faltar Dios; y ſi como pobres no lo pedimos, como es poſsible que cumplamos con el punto de nueſtra Regla, que nos dize: No tengamos verguença de pedir limoſna*; para lo qual tenia eſpecialiſsima gracia, pues con vn papel muy ſucinto, movia à dàr lo que ſu Reverencia pedia, y dezian: No sè què tiene eſta Madre, que no es canſada, aun quando pide: antes bien tenemos eſpecial complacencia en darla limoſna. Faltaba ſolo acabar la Igleſia, y el Coro alto; y vn mes antes de morir, la diò Dios tal eficacia, que hizo llamar al Maeſtro, y le dixo: *Uſted procure, que para eſta Semana Santa ſe acabe el Coro; que aunque yo no lo tengo de vèr, quiero dexarle à mis Religioſas eſſe alivio*; cuya

efi-

eficacia, y actividad no cessò, hasta que lo acabaron: pues dos, ò tres dias antes de morir casi se avia acabado la obra: mas con todo esto, se dexò tanto de lo temporal, luego que se viò tan gravemente enferma, que diziendole vna persona, que tuviera mucha confiança en Dios, que avia de vèr todo su Convento acabado, antes de morir, respondiò: *En la misericordia de Dios, tengo yo gran confiança, que me ha de salvar, que lo demàs de esta vida ningun cuidado me dà.*

Fuè en la obediencia, sin segunda, de que avia mucho que dezir, aunque por el oficio, que tenia de Prelada, se dexaba esta virtud conocer menos que otras, à las Religiosas: si bien la tuvo sin exemplar al Padre Confessor: aviendole este ordenado, algunos meses antes de su muerte, que se sugetàra à vna Religiosa, porque dezia: *Yo no puedo vivir sin obediencia*, lo hazia con tanta promptitud, y perfeccion, como si fuera vna Novicia, aun en lo mas sensible, como era tomar algunos alivios, que à su natural era lo mas repugnante. Enferma entraba en el Confessonario, y con solo dezirla el Padre: que nada tenia; y que no faltasse vn punto à las obligaciones, salia contentissima, diziendo: *No tengan V. Caridades cuidado, que yà estoy buena, que assi me lo dize Dios*; y sucedia assi, que con aquella voz de obediencia, hazia lo que antes no podia. Casi baldada de los dolores, estuvo en vna ocasion, y la llevabamos al Confessonario entre dos, y con vna muleta, y saliò dèl buena, y con la muleta debaxo del brazo, diziendo: *Dize el Padre, que estoy buena, y que puedo andar sin muleta.* Y con esta obediencia, no obstante, su mucho padecer, llevò el tesòn de la observancia, sin el menor alivio, hasta la crecida edad de setenta y cinco años, atribuyendose à milagro de la obediencia, el mantenerse en tanto rigor. En esta crecida edad, tuvo la grave enfermedad, que yà dexo referida, y de la que resultaron otros muy graves accidentes, por lo que le mandaron comer carne continuamente, y que depusiesse algunos de los rigores, como labados, fregados, y otros corporales trabajos, de que

 nunca

nunca se escusaba;pero sin faltar vn punto al rigor de la observancia, hasta el mismo dia que le ordenaron el Santo Viatico. Era esta virtud de la obediencia, la prenda mas amada de su corazon; pues dezia: *Vivir por ella*; y asi sucediò, que quando se llevò Dios, al Padre Don Juan Sedeño, que fuè su Director, desde que vino à esta fundacion; luego que llegò la noticia, al punto tomò la pluma, y le escriviò al otro Padre Confessor, de los dos solos, que ay en esta Comunidad, dandole la obediencia, y diziendo: *No puedo passar à comulgar, ni ser Prelada, ni estàr vn instante sin obediencia.*

Gozaba su Alma de grandes delicias del Divino Amor;en vna ocasion queriendo el Padre Confessor probarla, la dixo, que su camino no era muy seguro, y otras cosas de humillacion, à que respondiò su Reverencia, sin ninguna alteracion: *Que queria creelo;pero que no podia,sintiendo grandemente,el no poder rendir su juizio*, con que dicho Padre se asseguraba mas de la solidèz de su espiritu,viendo,que sentìa el no poderlo creer, y dezia à algunas Religiosas,lo que su Reverencia me dize: de que no me puede creer, es cierto, y tanto como es cierto, que su espiritu es de Dios. Raro fuè el exemplo de la obediencia, que su Reverencia nos diò en su vltima enfermedad: pues no hazia accion que no fuesse dirigida por la obediencia de la Enfermera: siempre que se avia de bolver de vn lado à otro, preguntaba hazia donde avia de ser, y sin reparar en la repugnancia, que à su estomago hazìa, qualquier cosa de botica, la tomaba, y dixo al Medico: *Que si convenia vna bebida de biel, y vinagre, se la mandara, que la tomaria de muy buena gana*, y no quedò su Reverencia, sin este consuelo: pues pocos dias antes de morir, le dieron vn lamedor de hiel, por su amargura,y lo tomò, como las demàs medicinas. Tenia la misma docilidad, y sugecion en los alimentos, y dezia,que todo era muy bueno, preguntandole,si queria esto,ò aquello,respondia: *Todo lo que V. Caridades quieren, quiero yo, no quiera Dios, que yo muera, con el desconsuelo, de no hazer lo que me dizen.* Preguntaba algu-

nas

nàs vezes: si faltaba à lo que queriamos, y como la respondiessemos: no Madre mia, V. Reverencia haze todo lo que le dezimos, dezia: *Esse es vn beneficio de Dios, à que debo yo estàr muy agradecida.* Dixo la Enfermera vn dia, que bolviessen vna tacita boca abaxo, y entendiendo, que le dezian, se pusiesse en aquella postura, siendo assi, que estaba imposibilitada de moverse, empezò à hazer las diligencias, para bolverse, y la diximos: que và V. Reverencia à hazer? Y respondiò: *Pues no me dizen que me buelva boca baxo?* No Madre mia, no dezimos esso, y respondiò: *Pues bien està.* Esta obediencia, parece, que la participaba à los irracionales; pues mandandoles en su nombre obedecian. Estaba el Convento en vna ocasion, minado de lechuzas, no dexando con su graznido sossegar las Religiosas, è inquietandolas con especialidad en la Oracion, y santos exercicios; clamaron à su Prelada, pidiendole: mandara à las lechuzas, que no las inquietasse: hizolo su Reverencia, por condescender, y se les mandò en el Nombre de Dios, y aquella noche inmediata no se oyeron; pero despues bolvieron à importunar, como antes, à cuyo tiempo se leìa en el Refectorio la Vida de nuestro Seraphico Padre San Francisco, y llegando à aquel caso, en que mandò nuestro Padre, à las Golondrinas, que callaran, ofreciòsele à la Religiosa, que leìa, si nuestra Madre fuera Santa, yà huvieran las lechuzas obedecido callando; cosa particular, ni aquella noche siguiente, ni nunca mas se han buelto à oìr, aviendo muchissimas en el Convento.

Vn dia estaba la Comunidad en capitulo de culpas, y passando las Religiosas de dos, en dos à dezirlas, cerca de la Prelada, saliò à las primeras vna Araña tan grande, que seria su cuerpo, como vna bellota, y encaminandose hazia las Religiosas, asustòse vna de ellas; reparòlo nuestra Madre, y le dixo: *Estate quieta*; lo que fuè bastante, para que el animalillo se quedasse inmovil, hasta que se acabò todo el acto, desapareciendose despues, sin saber por donde. No es de admirar, que

quien tanto se esmerò en la virtud de la obediencia, ordenasse Dios, que no solo la obedeciessen los animales, como yà he dicho, si tambien las piedras, como lo que testifica este caso. Siendo grande la incommodidad que padecian las Religiosas, quando estaban en el Hospicio, por no aver oportunidad de labar, fue preciso se diesse la ropa fuera para esto, facilitando el señor Don Agustin de Palafox, sobrino de nuestra Venerable Madre, que se hiziesse esta diligencia en su casa; y como se viesse vn dia la muger que la lababa, sumamente afligida en vèr, que la Pila no corria, y la agua la hazia gran falta, llena de fè, y llevada de la grande opinion, en que corria nuestra Venerable Madre; se bolviò à la Pila, y dixo: En el nombre de la Madre Abadesa de las Capuchinas, te mando que corras; y al instante arrojò vn gran golpe de agua, continuando quanto fue menester, para que la pobre muger huviesse hecho su labado.

Era tanta su pobreza, que en veinte y tres años que estuvo en està fundacion, jamàs se pudo conseguir vsasse de cosa nueva. Las sandalias traìa tan llenas de remiendos de otras, que por viejas eran incapazes de servir, que temiendo las Religiosas, que su Reverencia cayesse, se las solian quitar, y para esto era necessario ocurrir à la hora, en que su Reverencia estaba reposando, y vsar del disimulo de ponerle otras, pero viejas, aunque no tan arriesgadas, y quando lo conocia, lo sentia mucho, y clamaba porque le bolviessen las suyas, y era necessario, para sossegarla, y que desistiesse de su empeño, dezirla, que yà estaban desechas. Estaban las tunicas interiores tan llenas de remiendos, que no se sabe, qual era el principal, y para remendarlas, solicitaba los pedazos mas viejos, y desechados; y muchas vezes de las enfermas, y de las difuntas; si se las remendaban, era menester mucho cuidado, para que no conociera lo querian hazer con algun aliño; porque queria, que fuesse muy mal hecho, y vn pedazo sobre otro. Otra tunica del mismo sayal, que el Abito, que le dieron en Zaragoza,

quan-

quando profefsò, fiendo afsi, que yà era muy fervida de otra Religiofa, la confervò, cuidandola, y remendandola, hafta dexarla capàz de fervir (fi fuera dable, en la veneracion que tenèmos fus cofas, y fi es que la devocion la dexa) y lo mifmo es con fu Avito, que es con el que profefsò. El velo era tan lleno de pedazitos, y zurçidos, que era vna admiracion el verlo. En las tocas folamente, no atendia tanto à la pobreza, y tenia dado orden à la Ropera, que fiempre la diera las tocas nuevas, pero de mas bafto lienço; y dezia, difsimulando, que mientras mas grueffas, le duraban mas tiempo limpias; y fiendo limpifsima, gaftaba muy poco cuidado en fus cofas. No tenia algunas cofas forçofas, de las que las demàs Religiofas vfan, como fon cuchillo, tixeras, dedal, ò lamparita, para alumbrarfe, ni Breviario, y folo tenia vn Diurno viejo, que mantenia fiempre en las manos, durante el Oficio Divino, no obftante, que lo fabia todo de memoria, por no tomar effe alivio; y aunque en diferentes ocafiones pidiò à fus parientes limofna para Breviarios, con ellos focorria de fus Hijas à las mas necefsitadas, que por pobres no los tenian, quedando fu Reverencia muy contenta en quedarfe fin ellos, porque fus Hijas los tuvieffen, fin defear mas que fu Diurno viejo: pues como he dicho, fabia todo el Oficio Divino de memoria, y tanto, que èn vna ocafion fe le olvidò à vna Novicia llevar al Coro fu libro, y hallandofe en el conflicto de aver de dezir las Antiphonas, no fupo que hazer, y difcurriò ponerle à nueftra V. Madre vn Martyrologio, y tomar fu Diurno; hizolo afsi con difsimulo, y fu Reverencia, quando llegò à oficiar, tomò fu Kalenda, y fin advertir lo que era, dixo fus Capitulos, y Oraciones, con gran deftreza; y defpues que lo fupo, celebrò el cafo con gran gracia.

Los alfileres con que fe prendia, los cogia del fuelo, y de la bafura, y en eftos vltimos años, tenia encargado efte cuidado à vna Religiofa. En eftos vltimos años, que por fus repetidos achaques, la mandaron que no barriera, fe deshizo de la efcoba, por no tener effa alhaja fuperflua. Era en fu comer

pau-

pauperrima: pues à titulo de mas ſalud, como dezia ſu Reverencia, ſe abſtuvo de todo lo que podia ſer coſtoſo, ò de regalo, hermanando admirablemente la mortificacion, y la pobreza. Atendiendo à ſu gran debilidad, en eſtos vltimos tercios de ſu vida, la ordenaron, que comieſſe poco, pero à menudo; y no queria que la dieran coſa de regalo, como vizcocho, ò coſa ſemejante: pues en eſto ſe mortificaba mucho, quando à ello la obligaban, y muchas vezes la hallaban prevenida de algun mendruguito, que iba à buſcar à la eſpuerta donde ſe recogen para los pobres, ò aves, y ſolian ſer tan duros que le coſtaba mucho trabajo el vencerlos, por lo trabajoſa que tenia la dentadura, y lo miſmo hazia, quando entraba en el Refectorio, buſcando por las meſas, ſi alguna ſe avia dexado alguna corteza: Si le parecia, que el pan que la avian pueſto era algo bueno, eſtaba ſin comer, haſta que la ponian otro. Muchos años antes de ſu muerte, imitando à ſu Venerable Tio el ſeñor D. Juan de Palafox, ſe reſolviò à la gran mortificacion de no comer coſa alguna, mas que pan, y carne, ò vn potaje, ſin admitir poſtres de frutas, dulçe, ò otro regalo, y en ſobrandole alguna coſita, encargaba mucho ſe la guardaſſen para otra comida, y ſino ſe la daban, ſe afligia, y dezia con gran dolor: *Yà lo avràn echado por aì, y es falta de pobreza*, lo que era de grande edificacion, y mortificacion para ſus Hijas. Tenia muy encargado à las que cuidaban de ſu comida, que la avian de dàr lo que les ſobraba à los Hermanos del Convento, lo que ſe hazia, aſsi por darla guſto, como por obedecerla. Criò en eſte deſaſimiento, deſnudèz, y pobreza à ſus Hijas, ſin conſentir jamàs, que ninguna tuvieſſe en ſu poder mas de lo preciſo para ſu perſona, y vſo de ſu oficio, ni menos que de las labores que cada vna hazia, ſegun ſu habilidad, pudieſſe reſervar para los ſuyos, ni vn Roſario, vna Reliquia, ò lo que vale vn alfiler; y aſsi, quando alguna perſona pedia algo à ſus parientas, ſu Reverencia era la que cumplia, diziendo: *Aqui nadie tiene coſa alguna*; y aſsi ſe conſerva, y ſe conſervarà, mediante la gran

mi-

mifericordia de Dios , è intercefsion de nueftra Venerable Madre. Tampoco permitiò jamàs, que en los dias feftivos de nueftro Padre San Francifco , nueftra Madre Santa Clara , y Santa Rofalia (que es nueftra Titular) fe hizieffe cofa alguna particular , ni extraordinaria para el Refectorio , fino es que alguna perfona embiara algo , diziendo : *Que no queria dexar effe exemplar , menos conforme à la fanta pobreza , y que era carga intolerable para las Preladas effos eftilos*, y es cierto, que muchas vezes fe viò el Refectorio en tales dias , mas pobre, que otros del año, y entonces eftaba muy contenta , por lo que refplandecia la fanta pobreza , y fue tan cuidadofa en efta, que todo el tiempo, que eftuvo en efta fundacion, no permitiò que ninguna le ataffe los Abitos, y demàs ropa ; y afsi lo executò por fu propria mano, hafta que muriò. En los Capitulos , y exortaciones era fu empeño à confeffar la pobreza, y fu eftrechifsima obfervancia, diziendo, como nueftro Padre San Francifco: que mas cuidado le daba la pobreza,que la obediencia;porque las Preladas fe harian obedecer,y la pobreza eftà en manos de cada vna , y con gran facilidad , y cafi fin fentir fe quebranta; y fiendo tanto lo que efcriviò,cafi fiempre lo hazia en papeles efcritos , ò viejos , y fin margenes , que à penas fe podian cerrar.

Vnica fue,y fingular en la pureza : pues dixo nueftro Padre Confeffor , que la tratò , y comunicò muchos años , que alma mas pura no avia tratado : pues podia affegurar tenia la pureza de vna criatura de cinco años , y que jamàs llegò à fu noticia cofa , que pudiera obfcurecer fu candor , y que fi la alcançara en dias defabrocharia fu pecho , y diria tales cofas, que ferian de grande admiracion, y exemplo , lo que no quifo Dios fe fupiera : pues muriò quatro años antes , que nueftra Venerable Madre. Hallòfe vna Novicia fatigada de vna tentacion de impureza, y penfando hallar en fu Reverencia todo confuelo, fe la manifeftò, y fu Reverencia haziendola muchos cariños la dixo : *Hija mia, yo no te puedo confolar en effo, porque*

no entiendo essas cosas. En otra ocasion dixo à vna Religiosa, *que toda su vida avia deseado la virtud de la castidad, y no tenia la dicha, de tenerla, y que quando se lo dezia à los Confessores, no le respondian.* La Religiosa la respondiò: esso serà, que V. Reverencia la tiene, y no la conoce: *No la tengo, dixo, que si la tuviera, no la deseara: luego andan con estas boberias: y assi, no se les puede dezir cosa alguna.* Que esto en aquel grande entendimiento, que Dios la avia dado, es vna admiracion. Quando escrivia algunas doctrinas, sobre los quatro votos, en llegando al de la castidad, lo juntaba con el de la clausura, como se verà, por lo que se sigue, que de mano de su Reverencia se hallò escrito en vna cedula.

En quanto à la mayor perfeccion con que deseo guardar los dos votos de castidad, y clausura, digo, sacrifico à Dios mi cuerpo, y alma, deseando encerrarme en las Llagas de mi Señor Crucificado, sin que mis potencias, sentidos, y facultades, salgan vn punto de este dichoso encerramiento, ni mi naturaleza se divierta en el mas minimo deleyte humano, por quanto quisiera saber privar mis cinco sentidos, sin vsar de la vista, sino para vèr las Imagenes de Dios, y sus Santos, el Cielo, à donde se alaba à su Divina Magestad, la tierra à donde tengo de parar, como en mi centro; no escuchar cosa alguna que me divierta escuchar à Dios; no oler olores, que me diviertan este sentido; no gustar de lo que como, sino solo para obedecer à Dios en mantener la vida, vsando siempre las viandas mas bastas, y desabridas, y no pudiendo con todo lo que se pone delante dexar siempre lo mejor. Hasta aqui son palabras de nuestra Venerable Madre. Quando se ofrecia, que en la Rexa la dezian algunas cosas, de las que suelen passar en el mundo, ò bien para pedir sus Oraciones, ò su interposicion, se bolvia à las Escuchas, y las dezia: *Yo nada entiendo de lo que me dizen,* y respondia: *Està bien; harè lo que vsted me manda; ò harè lo que pudiere por servir à vsted:* privilegio es este, por cierto digno de la mayor ponderacion, y à muy pocas concedido.

En la humildad, y desprecio de sì, fuè singularissima, y

se corria; quando la trataban con alguna estimacion, y solo queria ser tratada, como vna pobre Capuchina, y dezia: *Yo soy Hija por la gracia de Dios de mi Padre San Francisco, y mi Madre Santa Clara, cuyo beneficio me tiene traspassada, y confundida por la mala correspondencia que he tenido à Dios mi Redemptor.* Quando delante de su Reverencia se hablaba del abominable vicio de la sobervia, y vanidad, solia dezir: *Gracias à Dios, que no he tenido de que tenerla*; y si en el recreo le preguntaban las Religiosas, por algunos de sus parientes, movia alguna otra conversacion, haziendo que no avia entendido aquello, que le preguntaban, y si moria alguno de estos Señores, dezia: *Encomienden à Dios à fulano, que dizen es pariente*: y aun por esta humildad, y desprecio de sì, comunmente en los papeles, que escrivia à los bien hechores, su firma solo era Sor Josepha, Abadesa, huyendo siempre de Palafox, su Apellido. Fue constantissima en la humildad, y assi era la primera, en el barrido, y labado, y en las demàs haziendas de casa, trabajando de manos, sin perder instante de tiempo, y dezia: *Hemos de hazer quenta, que comemos del trabajo de nuestras manos.* Quando mandaba alguna cosa, era con grandissima sumission, y dezia: *Sor fulana, hagame caridad de hazer esto, ò aquello*, y si tal vez, en la respuesta conocia, que avia mortificado, buscaba como suavizar aquello, en que le parecia avia excedido, llamando à la reprehendida, para que la ayudasse à hazer alguna labor, y se introducia con la hija mortificada, para dexarla, si antes afligida, aora mas consolada; y si en estas ocasiones, dezia el Padre Confessor, que avia errado, en aver mortificado aquella Religiosa, se venia à la tal, y con grandissima humildad le confessaba aver errado, en lo que la avia dicho.

Aviala Dios dotado de grandissima candidèz, y natural gracia; y assi en las horas de recreacion dezia cosas, para entretenernos, segun lo pedia aquella hora, y como se reìan por la gracia, con que hablaba, preguntaba con mucha humildad: *He dicho algun disparate?* Estaba despreciando siempre,

y ocultando su capazidad, y el grande entendimiento, que Dios le avia dado, y si le dezian algo de estimacion, quando iba à la Rexa, dezia: *Yo me gozo de estas cosas, que dizen, porque es providencia de Dios, què no me conozcan, y redunda en estimacion de mi Religion.* Si por cartas, ò en visitas, le daba alguno, atendiendo à su persona, Señoria, se empeñaba con grandes veras, para que no le diessen semejante tratamiento, y dezia: *Señor mio, quien tanto me favorece, como vsted, no me hà de mortificar: pues soy vna pobre Capuchina, y tan mala, que no merezco la Reverencia que es debida al Santo Abito*: y lo mismo pretendiò, luego que el Señor Arzobispo llegò à esta Ciudad; y aun le pidiò vna excomunion, para los que la diessen Señoria. Se lamentaba mucho, de que sus hijas lograban la fortuna de humillarse, y dezir sus faltas en el Capitulo; *y no yo*, dezia, *que estoy siempre como Pilatos.* Entendia mucho de latin, y jamàs aunque le preguntassen alguna explicacion dèl, queria responder: *A nosotras* (dezia) *solo nos toca saber aquel verso: Diverte à malo, & fac bonum.* Como siempre estaba tàn desvelada, oyò vn dia de Verano las quatro de la mañana, y creyendo, que eran las cinco, y que la Sacristana se avia descuidado, tocò à prima, y al vèr la Comunidad levantada vna hora antes, fue tanta su confusion, y amargura, que sin dilacion las junto à todas, y puesta en medio de rodillas, les pidiò con grandissima humildad, perdon del gran disparate, què avia hecho, diziendo: *Madres, V. Reverencias no se engañen, que esto que yo he hecho ha sido vn tan grandissimo yerro, que merece, que me depongan del oficio, y vean la Abadesa que tienen sin cabeza*: y aviendo causado con estas, y otras razones llenas de humildad muchas lagrimas, y ternura à las Religiosas; no quedò satisfecha, sino tomò la pluma, y escriviò al Padre Confessor, exagerando, y ponderando mucho el caso, y diziendole, que no se hallaba capàz de comulgar: que le diera licencia, para abstenerse de este Sagrado Viatico: lo que el Padre concediò, por dar en algun modo, respiracion à su grande humildad. Si alguna Religiosa

le

la traia orden del Padre Confessor para tomar algun alivio, respondia: *Todas las criaturas tienen tres Enemigos del Alma; mas yo tengo treinta y vno* (era entonces este el numero de la Comunidad) *porque V. Caridades cuidan mas de mi cuerpo, que de mi Alma.*

Aviala Dios dotado de vn singularissimo dòn de govierno, pues todo parecia lo hallaba dispuesto, y à vn tiempo mismo solia desembarazarse de quatro, ò cinco cosas, con tal presteza, que era admiracion, como podia disponer, sin embarazarse de tal conjunto de cosas, exercitando la obra de manos, y trabajando para la Santa Religion. Con esta ilustracion Divina para el govierno de sus hijas, solia repetidas vezes levantarse de su labor, y guiada de Dios, caminaba adonde hazia falta su persona, yà para consuelo, ò yà para remedio de alguna de sus hijas. Siempre que amonestaba à alguna Religiosa, era con tanto conocimiento proprio, y humildad, que dezia: *Suspendia su juizio para no creer, que aquello era malo, y que solo consideraba, que aquella Alma la hazia delante de Dios muchas ventajas.* Su continua jaculatoria, era dezirle à su Magestad: *Tu solo, Señor, sabes hasta donde llega mi miseria.* El dia que professò, le pidiò à Nuestro Señor la libràra de tener cargos en la Religion; lo que su Magestad no la concediò, por los fines à que la avia destinado. Opusose en cierta ocasion à lo que avia executado, vna de las Madres Fundadoras, y llevada despues de su profunda humildad, juntò à la Comunidad, y la pidiò perdon à la Madre, con tales expressiones de humildad, que vino à causar à todas vn grande exemplo, y ternura; y de esta especie, si se huvieran de contar las repetidas cosas, que se le notaron, seria prolixidad. Era para su Reverencia sensible el grande amor que la tenian las Religiosas, y todos quantos la comunicaban, porque por su grande humildad, la parecia, que no merecia tanta atencion; *y deseaba, que Dios les abriesse los ojos, y las librasse de aquel error en q̃ estaban; y à sus Hijas dezia, que era esta vna grave imperfeccion, de que debian hazer grave escrupu-*

lo, y que solo queria respetassen su oficio, porque en esso cumplian con su obligacion; pero fuera de esso, estaba à los pies de todas, de quienes dezia era sierva. En las exortaciones de los capitulos, era admirable en esta virtud, como en todas las demàs, moviendo à compuncion à sus hijas; y siendo assi, que todas sus palabras eran para admiradas, solia despues preguntar: *He dicho algun disparate? Porque yo no sè lo que me digo*; y dezia: *Què mayor dicha puede tener vna criatura, que el que todas sus cosas parezcan mal; yo de mi creo, que todo lo estoy echando à perder, y que aqui estoy sirviendo de estorvo; porque si huviera otra Prelada, llovieran misericordias de Dios en esta Comunidad*: y assi vivia crucificada con el cargo, y en llegando el tiempo de eleccion (en que siempre fue reelecta) eran grandes sus congoxas, y representaba sus graves accidentes; de manera, que lo que en todo el trienio ocultaba por sufrida, y porque no la tuviessen compassion, manifestaba publicamente en esta ocasion, à fin de que no la bolviessen à reelegir; siendo este temor bastante para constituirla en grande quiebra de salud, que à vezes se temia avia de perder la vida, en fuerça de su sentir: y assi que el Prelado se lo mandaba por obediencia, aceptaba su oficio, y no bolvia à hazer mencion de sus accidentes, passandolos con su acostumbrado dissimulo. Jamàs se le oyò palabra, que mostrasse altivèz, ira, ni impaciencia (ardiente zelo si) en tan repetidas exortaciones, como en publico, y en secreto hizo à sus Religiosas.

Alcançò licencia del Padre Confessor, en aquella grave enfermedad, yà insinuada, para besar todas las noches la mano à las Enfermeras, y demàs Religiosas que la assistian, executando este acto de humildad, con tanto consuelo para su alma, quanto quebranto para las que avian de dár su mano, para que la besasse su Prelada. Quando iba à visitar los recogimientos de las Religiosas, antes de recogerse, si hallaba à alguna, à su parecer dormida, la besaba los pies con grande humildad. Si alguna la lababa la tunica, por darla aquel

ali-

alivio, lo ſentia mucho, y dezia: *Yo puedo, y debo labarſelas à todas*; y lo executaba aſsi con la que ſe la avia labado, ò con otra que encontràra, ſin que nadie la pudiera ir à la mano: à tanto llegaba ſu humildad; y eſta nos privò de las muchas noticias de los muchos favores que avia recibido de Nueſtro Señor; los que tenia eſcritos por orden de ſus Confeſſores en Zaragoza, luego que la nombraron para la fundacion de Sevilla, los quemò todos, y dexò ſepultados, porque coſa que la pudiera dàr eſtimacion, no ſe encontraſſe en el mundo.

En la devocion con la Paſsion de Nueſtro Señor, fue muy ſeñalada, manifeſtandola en el teſon imponderable con que ſiguiò la mortificacion exterior, è interior, que de la profunda conſideracion de lo que ſu Mageſtad padeciò, la reſultaba tan grande esfuerço, para tolerar ſus trabajos, y mortificaciones, oyendoſele muchas vezes repetir: *Amor meus Crucifixus eſt*: *Y què tiene que vèr lo que noſotras padecemos, con lo que padeciò N. Señor, pues nunca hemos llegado à derramar ſangre.* Si en eſtos vltimos años la dezian algun Viernes, que tomaſſe algun alivio, (que antes no los admitia) dezia: *Pues ſi es Viernes, en que tanto padeciò N. Señor, como tengo de hazer eſſo?* Y por mas que ſe lo querian perſuadir, nunca lo tomaba. En aquella enfermedad que tuvo, la oìmos dezir muchas vezes, reclinada en ſu tarima: *No tengo otro dolor, ſino la tarima, que me ſobra, y no eſtàr como mi Señor Jeſu Chriſto en la Cruz, ſin poderme mover.* Y fue tanto lo que ſe fatigò vn dia, porque no era Cruz la tarima, que nueſtro Padre Confeſſor la dixo, por quietarla: Ea Madre no ſe fatigue, que poco mas le ſobra que ſi fuera Cruz. En vna ocaſion, que de orden del Eminentiſsimo Señor Cardenal Arias, vino el ſeñor Viſitador à viſitarla, por eſtàr ſu Eminencia impedido, tocò la almohada, y hallandola de paja, y tan dura como vna piedra, dixo, que la puſieran vna de lana; dixoſele à ſu Reverencia, y reſpondiò: *Venga, ſi aſsi es voluntad de Dios*: puſoſele, y fue tanto lo que ſe fatigò, y el tormento que ſentia con aquel alivio, que el Padre Confeſſor mandò,

que

que ſe la quitaſſen, que yà ſe avia obedecido, y que hablaria con el Prelado, para que viniera en ello; y luego que ſe la quitaron, bolviendole ſu duro cabezal, ceſsò ſu fatiga. Para que todas traxeramos continua memoria de Nueſtro Señor Crucificado, hizo traer de Roma vn Crucifixo de bronce pequeño para cada vna, y que eſte, con vn pedazito de Lignum-Crucis, le traxeſſemos ſiempre en el pecho.

Amantiſsima fue de la Santiſsima Virgen MARIA, manifeſtando ſu cordial devocion à eſta Puriſsima Madre, en todas quantas ocaſiones ſe ofrecian de obſequiar à eſta Señora; y diſpuſo, que en todas ſus Imagenes que ay en diferentes Altares del Convento, en los dias de ſus Feſtividades, vaya toda la Comunidad, en acabando Viſperas, y que canten el Hymno: *O Glorioſa Domina*, Verſo, y Antiphona, con la Oracion, que cantaba ſu Reverencia, la que correſpondia à la advocacion que ſe celebraba en aquella Imagen. Tambien introduxo ſu devocion, que à acabar Viſperas, al tiempo que ſe le pide la Bendicion à la Prelada en el Coro, ſe le pida à eſta gran Reyna, y Prelada con el Verſo *Monſtra te eſſe Matrem.* Eſtuvo en vna ocaſion tan tierna, y llevada del amor à la Santiſsima Virgen, mi Señora, que ſiempre que ſe le pedia la Bendicion, la daba con extraordinaria alegria, diziendo: *Per Virginem Matrem concedat, &c.* Cauſando eſpecialiſsimo conſuelo en ſus hijas, è infundiendolas gran devocion à eſta Soberana Reyna. Acompañò à la Comunidad en el ayuno à pan, y agua todas las Viſperas de las Feſtividades de Nueſtra Señora, haſta la crecida edad de ſeſenta y cinco años, correſpondiendo eſta Señora à ſu gran devocion, franqueandole repetidos, y ſingulares favores, en eſpecial aquel que queda referido del dia de ſu glorioſa Aſſumpcion, el qual ſe le repetia todos los años en el miſmo dia; porque aunque ſu ſilencio nos ocultaba lo que paſſaba en ſu interior, ſu exterior con vna eſpecial mudança nos lo manifeſtaba. En vna ocaſion traxeron vna belliſsima Imagen de Nueſtra Señora, para que la vieramos,

mos, y llevòſe tanto de ſu hermoſura, que quando ſe acercaba: dezia muchas vezes, que la Santa Imagen ſe reìa. Deſſeò tener vna copia ſuya, y aunque le era impoſsible conſeguirlo, por no tener ocho peſos, que dezian coſtaria, no permitiò la gran Reyna, quedaſſe con eſte deſconſuelo, pues al ſiguiente dia llegaron al torno, puſieron los ocho peſos, y dixeron, que la Madre Abadeſa los gaſtaſſe en lo que fuera ſervida, y ſin ſaber de donde venia eſta limoſna; con que ſe sacò la copia, y quedò ſu Reverencia muy conſolada, como lo eſtamos todas, por la gran devocion que la tenemos.

Su gran fortaleza, en lo mucho que padeciò, excede à toda ponderacion, porque ſu corazon era varonil, y le comunicaba grande esfuerço, experimentandoſe eſto, en todas las ocaſiones, que de exercitar eſta virtud ſe le ofrecian: de que yà quedan referidas algunas antes de llegar à Sevilla: no ſiendo de omitir aquel efecto de ſu fortaleza, y grandeza de ſu animo, con que deſpreciò ſu vida en obſequio de la caridad: pues aviendo enfermado, en ſu Convento de Zaragoza, vna Religioſa del contagioſo mal de lepra, ſe ofreciò à aſsiſtirla con grande animo; lo que hizo todo el tiempo, que durò la enferma, haſta que el Señor la ſacò de eſte mundo, à darle el premio de ſu gran padecer; è inmediatamente enfermò otra del miſmo accidente, à quien tambien aſsiſtiò con el miſmo valor haſta ſu muerte; ſiendo ayudada eſpecialmente de Dios, con tanta fortaleza, que ſabe el inmenſo trabajo, que llevaba: pues dezia, que era caſi ninguno ſu ſueño, ſin faltar en eſte tiempo à Maytines, y demàs obſervancias regulares, ſin hazer falta à ſu Enferma, que guſtaba de ello, porque temia, que ſino iba al Coro por la falta, que en èl hazia ſu voz, la quitarian de ſu aſsiſtencia: coſa cierto al parecer, milagroſa, y que manifieſta bien la valentìa de ſu eſpiritu, y ardentiſsima caridad. Dando principio à eſta fundacion, la diò el Señor el mas recio golpe; antes de cumplir el año de aver llegado à Sevilla, llevandoſe ſu Mageſtad à el ſeñor Don Jayme de Palafox, ſu

her-

hermano, Arçobiſpo que era de eſta Ciudad, vnico Patron, y Fundador de eſte Convento, quedando en tanto deſamparo; que creyeron muchas, que no proſiguiera la fundacion, y llevò ſu Reverencia eſte golpe con tal valor, que no ſe le viò echar vna lagrima, oficiando en todos los funerales con tal entereza de voz, como naturalmente la tenia corpulenta, y clara; y ſiendo aſsi, que al pronunciar ſu nombre en la Oracion no ſe oìan mas, que ſollozos de otras Religioſas, en ſu Reverencia era notable la ſerenidad: ſucediendo lo miſmo en la Rexa: pues viniendo toda eſta Ciudad à darla el peſame, y llorar la pèrdida de tan gran Prelado, y la falta que hazia à eſte Convento, reſpondia nueſtra Venerable Madre: *Yo eſtoy muy conforme con la voluntad de Dios, y ſolo ſiento ſu muerte; porque ha faltado vn Juſto de la tierra; que lo demàs no me dà cuidado, porque la fundacion corre por quenta de Dios.* Sucediò en dicha muerte vna coſa rara, y que manifeſtò el eſpiritu de nueſtra Venerable Madre: pues acabando eſta Comunidad de dezir Maytines, y ſiguiendoſe la Diſciplina, en que ſu Reverencia porque oficiaba, avia de cantar la Oracion, con que finaliza, y viendo que ſu Reverencia, no la dezia, quando yà era tiempo, porque no ſe detuvieſſe el Coro, la dixo otra Religioſa, y ſe cree, que en aquel breve rato le diò el Señor inteligencia del eſtado, en que eſtaba ſu Hermano: pues inmediatamente dixo; *Hagamos la recomendacion del Alma por ſu Iluſtriſsima; que puede ſer la aya meneſter*: Hizoſe aſsi; y por la mañana ſe ſupo aver eſpirado à aquella hora, ſin que los que le aſsiſtian le huvieran viſto: pues juzgaban, eſtaba durmiendo, ſupliendo eſta Comunidad aquella falta, por la gran virtud, y eſpiritu de ſu Venerable Prelada.

A eſte golpe ſe ſiguiò otro no menos ſenſible, que fue la falta de la Madre Sor Maria Andrea, ſu Sobrina, en quien le avia quedado algun conſuelo; pues era Religioſa de gran eſpiritu, y à quien nueſtro Padre Confeſſor avia dicho, obedeciera ſu Reverencia, ſino podia recurrir à ſu conſejo; hiziera lo

que

que dicha Madre le ordenara, con toda ſeguridad; pero el Señor, que tiraba à deſnudar à ſu Reverencia de todo lo terreno; diſpuſo, que dentro de quatro años le faltara eſte conſuelo: pues dandole vna graviſsima enfermedad, ſe la llevò à los 23. años de ſu edad, con igual ſentimiento de todas, por ſus amabiliſsimas prendas, y quando juſtamente llorabamos ſu falta, nueſtra Venerable Madre, con gran ſerenidad, dezia: *Bendito ſea el Señor, que me la diò, y me la quitò; porque no la merecia,* cantando en ſu funeral, como ſi aquel quebranto nada le tocàra, y no ſolo eſto, ſino con tal alegria, que entonando la Bendicion de la Meſa, aquel dia, que aun no eſtaba enterrada, en lugar de dezir: *Benedicite*, entonò: *Hæc dies, quam fecit Dominus exultemus, & letemur in ea*, y bolviendoſe à la que tenia junto, dixo riendoſe: *Ay diſparate mayor que el mio!* A eſtos dos ſenſibles golpes, aun le quedaba el conſuelo del ſeñor Don Aguſtin de Palafox, ſu Sobrino, y à quien el ſeñor Arçobiſpo, avia dexado encargado el Convento, y aſsiſtia con la mayor expreſsion de cariño, franqueando muchas limoſnas, aſsi para la Obra, como para el Convento; pero à muy corto tiempo de diferencia, ſe lo llevò Nueſtro Señor, para nueſtro mayor deſconſuelo: Mas nueſtra Venerable Madre, con igual valor, y fortaleza tolerò eſte golpe, y no aviendo quedado, ſino es algunos familiares de ſu Iluſtriſsima, ſiendo el principal el Doctor Don Valentin Lamperez y Blazquez, à quien avia ſu Iluſtriſsima encargado: aſsi la aſsiſtencia de la Obra, como otras coſas de gran peſo, conducentes à dicha fundacion, ſe le llevò tambien nueſtro Señor, quedando nueſtra Venerable Madre tan ſola, que no tenia à quien bolver los ojos en la tierra: pues en tan breve tiempo, aun de las Madres Fundadoras, faltaron aquellas, à quien ſu Reverencia amaba mucho; y porque en eſtos tiempos todo fueſſe padecer, eſtaba ſu Reverencia en grandes trabajos interiores, y tantos, que en vna ocaſion ſe explicò nueſtro Padre Confeſſor, diziendo: que alma mas enredada, y obſcura no avia tratado:

 tado:

tado: ſiendo aſsi que aſsiſtia à dicho Padre, vna grande experiencia en eſto. Haſta el miſmo demonio la perſeguia, como ſe dà à entender en eſte caſo: vna Novicia encontrando en el Clauſtro à ſu Reverencia, viò que llevaba tras sì vn perro muy grande, y negro, que la iba ſiguiendo: ſiendo cierto, que no era del Convento, pues en èl nunca lo ha avido. En otra ocaſion eſtando en Maytines, ſe reparò, que tenia ſu Reverencia, el roſtro hinchado, y caſi negro, y que eſtaba haziendo diligencia, por taparſe; porque no la vieran las Religioſas, que preguntandola: què era aquello, ſolo reſpondia, poniendoſe el dedo en la boca, en ſeñal de que callaran, porque era hora de ſilencio; haſta que quitado eſte inconveniente, à la mañana, no pudiendoſe eſcuſar, dixo: que la avian arrojado de lo alto del patio, al profundo de vna gran Pila, que ay en èl, ſaltando vn cerco de mazetas de flores, ſin averlas deſcompueſto, ni averla viſto para poderla ſocorrer. En eſte miſmo tiempo, obſervò vna Religioſa, que eſtaba en el Dormitorio mas immediata à ſu Reverencia, que todas las noches oìa vn gran ruìdo de golpes, y burlas, que la hazian, como quitarle la manta, con que eſtaba tapada, y tirarſela à la cara deſde la puerta del recogimiento: turbandola aſsimiſmo los humores del cuerpo, cauſandola tales accidentes, que parecia que moria; aunque jamàs atendiò à ellos, ni dexò acto de Comunidad. En la Oracion la ponia tan doblada, y tan yerto el cuerpo, que no podia hazer accion, y era meneſter mucho tiempo, y gran cuidado para moverla.

Entre todo eſte padecer, la avia quedado el Padre Confeſſor, con quien tenia ſu Reverencia gran conſuelo, y para que del todo quedaſſe deſnuda: diſpuſo el Señor, el llevarſele al cabo de mas de nueve meſes de enfermedad, con que llegò à eſte corazon el vltimo golpe, en quanto à perdida de criaturas; y ſi en los antecedentes luciò ſu valor, en eſte ſe viò igual ſu entereza, quedando ſu eſpiritu tan hecho à padecer, como lo teſtifican eſtas palabras, que la oìmos en vna ocaſion:

Eſtoy,

Eſtoy, dixo, *contentiſsima ; y no ſabrè ponderar à V. Caridades el conſuelo, que tiene mi Alma* , y preguntandola ; pues què tiene V. Reverencia? Reſpondiò : *Que tengo el conſuelo , que ninguna coſa criada, ni en criatura de la tierra, ni en nada, nada, nada, tengo el mas minimo conſuèlo* : Con eſtos , y otros innumerables trabajos , aſsi de eſpiritu , como del cuerpo, y con vno,en eſpecial penoſiſsimo , que le durò doze años, llegò à rendirſe ſu ancianidad, aunque en la obſervancia , tan varonìl ſe mantuvo, que ni dexò , ni vna noche , ni vna madrugada los Maytines, ni la Prima ; y quando los achaques , y trabajos la ponian caſi arraſtrando , la valentìa de ſu eſpiritu vencia aquella natural flaqueza , y dezia : *En quitandome de ir al Coro , me quitaràn la vida* : Verificòſe puntualmente: pues aunque muchos dias antes , que la mandaſſen recoger en eſta vltima enfermedad, avia paſſado con calenturas ; aſsi que la mandaron recoger aquella tarde,en cuya mañana;avia oficiado en el Coro, ſe rindiò del todo , queriendo el Señor , que eſta Antorcha , que tanta luz avia dado , ſe apagara ; y aſsi lo moſtrò à vna Religioſa , que entrando en la Enfermeria por la mañana , viò en el ayre vna luz,y que la apagaron , ſin aver viſto quien, ni menos aver alli , quien lo pudiera aver hecho. Todo quedaba bien diſpueſto ; pero ſin embargo empezò à dàr gran priſſa, para que ſe perficionaſſen algunas menudencias , y dezia : *Si eſto no ſe haze aora,yà no ſe podrà hazer la ſemana que viene*; y aſsi fuè : pues agravandoſele la calentura , ſe rindiò à la tarima, por ordenarlo aſsi los Medicos , y que le dieran el Santo Viatico, con cuyo dolor la llevamos à la Enfermeria , y pueſta en ſu miſma tarima , eſcriviò (que fue la vltima vez , que de ſu propria mano lo hizo en eſta vida) à nueſtro Venerable Prelado el ſeñor Don Luis de Salzedo, Arçobiſpo de eſta Ciudad, con cuya comunicacion , le avia el Señor dado eſpecialiſsimo conſuelo , y le diò quenta de ſu grave enfermedad , y de lo que avian diſpueſto los Medicos, y con el grande amor, que ha tenido à eſta Comunidad , y eſtimacion à nueſtra Venera-

ble Madre,nos honrò, viniendo à administrarle por sì este Sacramento,con gran devocion , y consuelo de todas , acompañado de los Padres Confessores , y otros Sacerdotes , y continuando el favor de su asistencia todas las tardes , que durò la enfermedad. Le administrò tambien el Santo Oleo , el dia veinte y tres de Março ; y despues la hizo la recomendacion del Alma , con gran consuelo de la Enferma , y nuestro , en ocasion que era nuestro quebranto tan sin igual ; cuya fineza continuò con tan paternal cariño , y devocion , asistiendola todos los catorce dias , que durò la enfermedad. Y como yà estuviesse divulgado por la Ciudad nuestro dolor , y la amargura , que nos esperaba : llegò la noticia al Ilustrissimo Cabildo de esta Santa Iglesia , y embiò vna Diputacion ; para que dixessen à su Reverencia , que si se le ofrecia alguna cosa , que tendrian gran consuelo , en que les mandara algo para aquella hora , ò para despues de su muerte , y como yà tuviesse su Reverencia dado orden , que no le entrassen recado, ni le hablassen de cosa de esta vida , conociendo el grande aprecio, que merecia esta tan especial expression , ocurrimos à nuestro Padre Confessor, quien al punto mandò , que se le diesse à su Reverencia , sin embargo de lo que avia mandado, è inmediatamente entrò , y se lo dixo , à que respondiò nuestra Venerable Madre, con grande humildad, y sumission, diziendo : *A mi nada se me ofrece,yo no tengo pretensiones de este mundo:que sean buenos Eclesiasticos* ; *que cumplan con sus obligaciones* ; *que amen mucho à su Prelado* (como lo hazen) *que no le dèn disgusto*, *que no lo merece* ; *y que me encomienden à Dios.* Respuesta, cierto, muy hija de su grande espiritu.

Referir las admirables virtudes , que en esta vltima hora, practicò nuestra Venerable Madre , no es facil : solo dirè, que alli estaba respirando llamas la caridad , en los excessos de amor , para con sus hijas , à quienes con repetidas amonestaciones , y consejos , queria mitigarlas su dolor , y aviendole dado, al parecer, el vltimo accidente , dispuso nuestro Padre

Con-

Confeſſor, que le beſaſſemos todas la mano, y que nos dieſſe ſus vltimos conſejos; lo que executò abrazando à cada vna, y dandola tal exhortacion, qual ſu particular neceſsidad pedia, y diziendola: que no ſe canſara, reſpondia: *Eſto no me canſa à mi, antes me deſahoga*; y procuraba, que llegaſſe otra, y otra de ſus hijas haſta la vltima, y mirando nueſtro llanto, dezia ſu Reverencia: *No lloren, que en el corazon las llevo delante de Nueſtro Señor, yo para nada en eſte mundo hago falta, à todas las he amado, y tengo de amar haſta el fin*; Encargandonos la obſervancia de la Santa Regla, y que con que fueſſemos perfectas, moriria conſolada: y añadiò nueſtro Padre Confeſſor: que ſu Reverencia nos dieſſe ſu Bendicion, para alivio de nueſtro deſconſuelo; à que reſpondiò ſu Reverencia: *Pues, ſeñor, eſtando vſted preſente he de hazer yo eſſe acto de ſuperioridad!* à que replicò nueſtro Padre, y la dixo: Si Madre: que es V. Reverencia ſu Prelada, y ſu Madre, y reſpondiò: *Pues, ſeñor, ſi vſted lo manda, digo por obedecer, que me alegràra tener el eſpiritu de nueſtro Padre San Franciſco, y de mi Madre Santa Clara, para que mi Bendicion les fueſſe provechoſa; pero aunque inutil criatura, en ſus nombres, y en el del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu Santo, les doy mi Bendicion, y quiſiera darla, como Jacob la diò à ſus hijos*; y otras palabras de grande amor, y ternura, que con la fuerça de nueſtro dolor no pudimos advertir, para eſcrivirlas: pues parecia que al vivo ſe repreſentaba, lo que paſsò en el glorioſo tranſito de nueſtra Madre Santa Clara: y aviendo paſſado lo recio de eſte accidente; no ceſſaba en el cuidado de cada vna, y dezia: que ſolo el vèrnos, era el conſuelo, que tenia, cuidando de que nada faltaſſe, porque haſta en aquella vltima hora, notaſſemos el eſmero, que en toda ſu vida tuvo en eſto. Nos avia dicho antes de Quareſma, que en ella nos avia de crucificar, como nunca, lo que cada vna experimentò por sì, al verſe traſpaſſada de dolor, con la pèrdida de tal Madre.

Su no vencida paciencia de ſufrir, ſe experimentò en eſta ocaſion mas que nunca; pues ſobre vna enfermedad tan aguda

que en catorce dias le quitò la vida, crecimientos, mal de pecho, y otros penosissimos accidentes; no se le oyò vn ay, ni vna quexa, dando exemplo en aquella tarima, hecha vn expectaculo de dolores con tanta alegria, y paz, sin moverse, que parecia, que nada padecia, y si le preguntaban los Medicos, que si tenia gana de comer, riendose respondia: *Què gana avia de tener? Solo tengo alivio en esto*; y estendiendo los brazos en forma de Cruz, dezia: *Crucifixe, Crucifixe; y sino es falta de mortificacion, lo harè*; y como le respondiessen, que no tenia inconveniente, lo hazia algunas vezes. Viòla vn dia la Enfermera con el semblante demudado, como que padecia algun gran dolor, y le preguntò: Madre mia, que es lo que aora siente mas V. Reverencia? Lo que mas siento aora, respondiò: *Es que no sean mayores los dolores, que padezco*. Replicò la Enfermera, y la dixo: pues essos pocos que V. Reverencia siente, donde son? Respondiò su Reverencia: *Las entrañas, parece, que me arrancan, el celebro parece, que con cordeles por las espaldas me tiran dèl, y que los brazos se dividen de los ombros: Mas para què voy diziendo esto? que nunca he sido amiga de ponderar estas cosas; lo cierto es, que es muy poco lo que vna criatura puede padecer en correspondencia de lo que à Dios debe.*

Sucedia algunas noches, que quando era la hora de recogerse, y lo es para todas las Enfermas, para nuestra Venerable Enferma, era su descanso el mayor padecer: pues dezia, à donde irèmos esta noche con este cuello, à donde pondrèmos estos ombros, estos brazos, y de esta forma, iba refiriendo casi todos los miembros de su cuerpo, de lo que se infiere lo mucho que padecia en todos ellos, y lo martirizada, que en aquella dura tarima estaba, y con la dura cabezera, que yà he referido, y piadosamente creemos, que le diò el Señor à padecer en estos dias, en que tuvo la tarima por Cruz, los dolores de su Santissima Passion, segun las acciones, que hazia con gran silencio: el que no sprivò de las noticias, que aqui pudiera expressar. Con su profunda humildad, en que tanto res-

plan-

plandeciò, dezia muchas vezes, que no avia porque ſentir ſu muerte, pues no hazia falta, y antes creìa, que ſervia de eſtorvo para que no llovieſſen miſericordias de Dios en eſta Caſa; pidiendo con encarecidas veras al ſeñor Arçobiſpo, que en muriendo ſe cerràran todas las puertas, que no avia razon para que aquel traſto fuera viſto de nadie; y que no permitiera que ſe le hizieran Honras, que la Comunidad, gracias à Dios, eſtaba bien opinada; *y de mi,* (dezia) *ſe oìràn tales coſas, que perderà mucho toda la Religion, y con vna Miſſa que me canten, baſta*: Inſtandole tambien, que no permitiera la puſieran en diferente Sepulcro que las demàs Religioſas; y para mas aſſegurarſe, en el miſmo dia en que muriò, le pidiò al ſeñor Arçobiſpo, que baxàra à bendecir el Panteon, y conoceria, como era muy buen entierro, y muy decente, lo que por darla guſto, executò nueſtro Venerable Prelado: no obſtante deſpues de eſto, le huvo Nueſtro Señor de dàr luz al ſeñor Arçobiſpo, para ordenar, lo que ſe hizo deſpues, de colocarla, como à ſu tiempo dirè. Y dezia, como hablando entre sì: *No ay que reſiſtir, ponganme donde quiſieren, que en qualquier parte que ſea, ſerà para mas ſufragio de mi Alma.* Continuandoſe los accidentes, llegò à agravarſe de ſuerte, que el dia tres de Abril parecia algunas vezes que acababa, y en ocurriendola algunos conſejos que dàr à ſus hijas, llamaba al Padre Confeſſor, y le dezia: *Padre, le parece à vſted que ſe puede dezir eſto?* Y diziendola que ſi, entraban las Religioſas, y con gran esfuerço dezia: *Hijas, en todo las quiſiera muy reſignadas, y conformes con lo que Dios và diſponiendo: con mi muerte ſe ha de mudar todo, y han de hazer nueva Prelada, y han de eſtàr muy conſoladas con aquella que Dios les ſeñalare por Madre, y ninguna reſiſta à lo que les mandare la obediencia, ni aun diziendo, ſi nueſtra Madre viviera, no ſe huviera hecho eſto, porque eſſo es vna grande tentacion, y amor proprio, y han de querer lo que Dios quiere; y ninguna quede con el deſconſuelo de que yo no la he querido tanto como à otra, porque eſſe es el enemigo para turbarlas; pues à todas las he amado, y amo en*

mi

mi coraçon, y las quiero muy consoladas, y perfectas. Tanto se desahogaba con darnos estos consejos, que tomandola nuestro Padre Confessor el pulso, la hallaba tan corroborada, que nos dezia: Madres, estèn ciertas, que mientras tenga la Madre que advertir, vivirà, porque parece buelve para esto solo, y en esta ocasion nos diò segunda vez su Bendicion. Estando tán agravada aquella tarde del dia tres, que parecia no saldria de la noche, al despedirse su Excelencia, sintiendo, que si moria, no se hallaria presente; la dixo: Madre mia, quenta, que yo quiero hallarme en su muerte, y si es esta noche, no podrà ser; y assi, no ay que morirse hasta que yo buelva, que aqui estarè por la mañana; y discurriendo las Religiosas, que por su grande obediencia, sucederia assi, se lo insinuaron al Prelado, que añadiò à la Enferma, y mas lo que Dios quisiere; y fuera dezia à la Comunidad: Si yo la mandàra que no se muriera, estoy cierto que lo hiziera; pero tengo grave escrùpulo de quitarla vn quarto de hora de Gloria.

Amàneciò el dia quarto, en que se reconociò el vltimo peligro, y continuando en su gran fineza el Prelado, vino luego que se desocupò de las mas precisas dependencias, aviendo omitido algunas por consuelo de la Enferma, y nuestro, y estuvo largo rato, la Venerable Madre, hablando con gran dilatacion de su espiritu, con el señor Arçobispo, y prosiguiò lo restante del dia, haziendo diferentes amonestaciones à sus Hijas, alternando Psalmos, y Canticos con las Religiosas, y pidiendo, que la cantaran lamentaciones, y otras cosas devotas, con que hallaba aquel enamorado espiritu su mayor consuelo; y agravandose mas, y mas los accidentes, cerca de las quatro de la tarde, se creyò, que yà iba perdiendo el habla, por lo poco que se la entendia, cercada de los Padres Confessores, y de las Religiosas anegadas en amargura, al vèr se ponia el Sol, que veinte y tres años les avia alumbrado: à esta hora dixo con muy esforçada vóz: *Avisen al Señor Arçobispo.* Bolviò el Padre Confessor, y para mas certificarse, la preguntò,

tò, què dize V.Reverencia? *Que llamen al Señor Arçobiſpo*, reſpondiò, *porque me ha mandado, que no muera haſta que venga*; (haſta aqui pudo llegar ſu extremada obediencia) llegò el Señor Arçobiſpo à la preſencia de la Enferma, y ſe reconociò por las ſeñas exteriores, porque yà no podia hablar, el eſpecial conſuelo que recibiò, y diò à entender, queria renovar ſus Votos en las manos del Prelado, aunque yà lo avia hecho otras vezes; pero en eſta vltima hora, no quiſo dexar circunſtancia que no ſe cumplieſſe, ni quiſo el Señor Arçobiſpo omitir quanto conociò era del guſto de la Enferma; y aſsi dixo à la Religioſa que ſe hallaba mas immediata, que los fuera diziendo en nombre de la Enferma, y en eſta forma ſe le diò eſte guſto, con gran ternura de nueſtros corazones, y ſumo agradecimiento à nueſtro Venerable Prelado, que ſe mantuvo en la Clauſura haſta las onze de la noche, por eſtàr agonizando ſu Reverencia; y deſpues de vn gran rato que eſtuvo ſuſpenſa, la llamò el Padre Confeſſor, diziendola: Madre: A que reſpondiò claramente: *Deo gracias*; y tres vezes *JESUS*; y deſpues exclamò, diziendo: *JESUS, y lo que ſe tarda eſta muerte, por la mala obra que ſe le haze à el Prelado*: Quien viendo que era yà tan tarde como las onze y media, ſe retirò à ſu Palacio, quedando en ſu aſsiſtencia los Padres Confeſſores, haſta las doze y media, que entregò ſu eſpiritu al Señor, dia cinco de Abril de eſte preſente año de mil ſetecientos y veinte y quatro, à los ſetenta y cinco años de ſu edad, y ſeſenta y cinco de Religion.

Quedò aquel Venerable Cadaver en todas ſus coyunturas flexible, hermoſo, y blanco, ſin los horrores de la muerte, y tan ſin mal olor, que causò grande admiracion, y con los ojos tan claros, y hermoſos, como ſi eſtuviera viva; y no ſin prodigio ſucediò lo miſmo en toda la enfermedad, y pueſta en el Feretro: luego que la viò el Padre Confeſſor, exclamò, y dixo, en fuerça de la experiencia que tenia de ſu rendida, y prompta obediencia: eſtoy cierto, que ſi aora la mandàra que

se levantàra, lo hiziera: aviendonos despues assegurado, què vivia mas ha de diez años por obediencia. Hizose señal con la Campana, para que este piadoso Pueblo saliesse del cuidado en que estaba, esperando el fin de este sucesso, que causò en todos el mas doloroso eco; y el Señor se empeñò tanto en publicar las virtudes de su Sierva, que andaban los niños por las calles, diziendo à gritos: Ha muerto la Santa Abadesa de las Capuchinas. Baxòse el cuerpo, por la mañana, à la Rexa del Coro, en donde yà innumerable concurso estaba esperandole. Cantòsele la Missa de cuerpo presente, è immediatamente vino, sin aversele avisado, la Comunidad muy Reverenda de Nuestra Señora del Carmen, Casa Grande, manifestando su grande afecto à la Venerable Difunta: cantaron con toda solemnidad su Vigilia, y Missa, en cuyo agradecimiento vive esta Comunidad. Crecieron los concursos, explicando su devocion, con pedir las flores que adornaban al Venerable cuerpo, y en abundancia se daban por el Torno; y como estuvo insepulto dos dias, era preciso renovar frequentemente las flores, para satisfacer à la devocion; y se notò, que aviendose quedado aquel rostro, quando espirò, serio, y venerable, como le tenia viva, despues de algunas horas de difunta, se viò alegre, y risueño tal, qual le solia tener en los recreos, quando estaba mas graciosa, por lo que se movian las Religiosas à hazerla mayores cariños, con mas tiernas lagrimas, y parece, que se sonreìa mas, y que con el mismo semblante nos queria consolar nuestra pena, aviendosele oìdo muchas vezes dezir, que si pudiera, avia de venir despues de su muerte à consolar, y alegrar à sus Hijas.

Luego que el Ilustrisimo Cabildo tuvo la noticia de aver espirado nuestra Venerable Madre, embiò otra Diputacion, diziendo, que el Entierro corria de quenta de su Señoria Ilustrisima, por lo mucho que à nuestra amada Madre veneraban, avian de comun acuerdo convenido, en hazer vna demonstracion, que nunca se huviera visto en esta Ciudad; y assi

causò grande admiracion à este Pueblo, y à esta Comunidad tal estimacion, qual vivirà siempre en nuestros corazones, con el dolor de no ser capazes de mayor agradecimiento, como lo expressò nuestra Madre Presidenta, aceptando tan gran favor, è inmediatamente imbiaron doze cirios grandes, y quatro blandones para alumbrar el cuerpo, y velas para toda la Comunidad, y Altares de la Iglesia, y con esta abundancia de cera, se cumpliò puntualmente el vaticinio de nuestra Venerable Madre, que en ocasiones de aver falta de cera en la Sacristia, dixo: *En muriendome yo, se llenarà la Casa de cera.* Aquel mismo dia ordenò el señor Arçobispo, que se le hiziera vn Sepulcro particular en el Coro, y en cumplimiento de este mandato, se le dixo al Maestro mayor lo hiziesse llano, y sin la menor curiosidad; lo que ofreciò assi; y aviendose puesto à executarlo, sin estàr en su mano, hizo vna basa muy curiosa, como de piedra jaspe; y reconviniendole, con que no era aquello lo que nuestro Prelado avia mandado, respondiò que no sabia como avia salido assi: pues su intencion avia sido sugetarse à lo que se le avia ordenado; en que se vè lo que Dios se empeña en honrar à su Sierva. Todo lo qual se executò, con la mayor aceleracion, en aquella noche, desde las ocho hasta las seis de la mañana, trabajando aquellos pobres hombres, en horas tan incommodas con gran complacencia, por la gran veneracion con que siempre miraron à nuestra Venerable Madre. Venida la mañana, y adornado el Coro con la cera del Cabildo, se bolviò à manifestar el Venerable cuerpo de nuestra Difunta, lo que muchas horas antes avia estado el Pueblo esperando con ansia, por los prodigios que la devocion publicaba; y luego que le vieron, fuè tanta la griteria, y clamores, pidiendo cada vno por su intercession, el remedio de su necessidad: siendo esto en tal extremo: que aunque se empezò à cantar la Missa Conventual, fuè impossible proseguir; porque ni el Coro oìa la voz del Sacerdote, ni este las del Coro: con que se acabò la Missa rezada, è inmediatamen-

te vino la Venerable Comunidad de nueſtros Padres Capuchinos, que cantaron ſu Vigilia, y Miſſa; à que ſe ſiguiò la Parroquia del Señor San Vicente, (en cuyo diſtrito eſtà eſte Convento) que hizo los Sufragios, con la grandeza, y ſolemnidad que acoſtumbra.

A las quatro de la tarde, ſaliò de ſu Igleſia Proceſsionalmente el Iluſtriſsimo Cabildo, preſidiendo el ſeñor Arçobiſpo: Proceſsion nunca viſta en eſta Ciudad, à ſemejante fin: concurriò innumerable Pueblo, y tanto, que aunque la Guardia del ſeñor Aſsiſtente, hazia calle para paſſar, apenas ſe podia, admirandoſe todos, de que ſaliendo muchas vezes el Iluſtriſsimo Cabildo à ſus Proceſsiones votadas, no ſe ha experimentado tal commocion de Pueblo, y en eſta, parece, era, como agradecer la honra, que hazian à nueſtra Venerable Difunta: llegando à nueſtra Igleſia, y reveſtido el ſeñor Arçobiſpo de medio Pontifical, dieron principio à la Vigilia, con tal ſuavidad de Muſica, è inſtrumentos; que era vna admiracion; cumpliendoſe lo que nueſtra Venerable Madre ſolia dezir: *Que en muriendoſe, vendrian muy buenos Muſicos à ſu Igleſia.* Acabada la Vigilia, entrò en la Clauſura todo el Iluſtriſsimo Cabildo, con Cruz, y Ciriales, entrando por ſu orden con gran mageſtad, mas de ciento y cinquenta perſonas, ſin la Muſica, y Miniſtros, que ſe quedaron fuera, à quien ſaliò à recibir nueſtra Comunidad, y encaminandoſe al Coro: Luego que dieron viſta al Cadaver, ſe enterneciò mucho ſu devocion, deſeando enriquezerſe, con alguna coſa de las que tenia inmediatas el Venerable Cuerpo, lo qual no todos pudieron conſeguir por la gran pobreza; aunque hizieron las diligencias que pudieron: pueſtos en orden, y eſtando la Comunidad en medio, cantaron el Oficio de ſepultura, y mandò el Prelado, que toda la Comunidad fuera beſando la mano de la Venerable Madre: ſiendo aquella la vltima deſpedida de ſus amantes, y tiernas Hijas, lo qual ſe executò con repetidas lagrimas, y cerrando la Caxa con dos llaves, vna ſe llevò el

ſeñor Arçobiſpo, y otra quedò en el Convento. Acabada eſta doloroſa funcion, ſe bolvieron por ſu orden los ſeñores Prevendados, dexando cada vno ſu vela al Convento, y quedando eſta Comunidad, tan quebrantada, y ſola, como agradecida, y edificada, à ſu liberalidad, y religioſa modeſtia.

El dia ſiguiente vino la muy Reverenda Comunidad de nueſtro Padre Santo Domingo, del Convento de San Pablo; cantò ſu Vigilia, y Miſſa, y deſpues vn Reſponſo, con las Rexas abiertas; y lo miſmo executaron en los dias ſubſequentes las muy Reverendas Comunidades de nueſtra Señora de la Merced, y la del Gran Padre San Aguſtin del Colegio de San Acaſio, à quien ſiguiò la Parroquia del Señor San Miguel, cantando la Miſſa, nueſtro Padre Confeſſor, que es Cura, y Beneficiado de dicha Igleſia.

El dia veinte y ſeis de Junio, ſe le hizieron, aquì en el Convento, à nueſtra Venerable Madre, Honras muy ſolemnes celebrando la Miſſa el ſeñor Don Joſeph de Baeza y Mendoza, Chantre, Dignidad, y Canonigo de la Santa Igleſia Metropolitana, y Patriarchal, acompañado de los ſeñores Canonigos Don Gabriel de Torres Monſalve de Navarra, Marquès de Campo-Verde, y el Doct. D. Pablo Lamperez, para Diaconos, con toda la Capilla de Muſica, y baſtante numero de los primeros Miniſtros de dicha Santa Igleſia, à que concurriò el ſeñor Arzobiſpo, (que ſiempre empeñado en obſequiar à nueſtra Venerable Madre, no omite ocaſion en que ſu piadoſo corazon manifieſte ſu grande afecto à eſte Monaſterio, y à ſu Venerable Fundadora difunta) acompañado con ſus dos aſsiſtentes, que lo fueron los ſeñores Don Joſeph Manuel de Ceſpedes, Arcediano de Carmona, Dignidad, y Canonigo, y Don Juan Cornejo, y Flores, Canonigo de dicha Santa Igleſia. Predicò el Reverendiſsimo Padre Regente de los Eſtudios, Fray Salvador Garzia, del Orden de nueſtro Padre Santo Domingo, publicando con grande energìa, las virtudes de nueſtra Venerable Madre, quedando admirado, y edificado

de

de tal thesoro escondido, como aora ha manifestado el gran concurso, que en esta funcion se viò.

La Parroquial del Señor San Lorenço, que està inmediata à este Convento, tiene dispuesto hazer otras Honras, en que predicarà otro sujeto muy docto, y celebrado. Tambien la muy Reverenda Comunidad de Padres Carmelitas Calçados, vinieron segunda vez à satisfacer su devocion, y repitieron los sufragios, que en la primera; con que han redoblado nuestro agradecimiento, à tan singulares, y repetidas honras.

Continùanse los milagros, que nuestra Venerable Madre và obrando con quien la invoca, ò à el contacto de algun pedazito de ropa, ù de las flores, que tocaron à su Venerable Cadaver, como de mancos, y enfermos deshauciados, y otros, que no se expressan aqui por extenso, por no estàr hecha aquella averiguacion que se requiere, para su credibilidad. Añado à esta noticia de las virtudes de nuestra Venerable Madre, el Testamento, que su Reverencia nos dexò escrito para nuestra mayor perfeccion, por no privar de esta noticia à V. Reverencia, y Santa Comunidad, por el fruto, que de ello se puede sacar. Rogando à V. Reverencia aplique sus oraciones, y exercicios, por nuestra Venerable Difunta, que si no los necessitare, le serviràn de Gloria accidental en la presencia de Dios nuestro Señor, que guarde à V. Reverencia muchos años, como desseo. De este de Santa Rosalia, y Capuchinas de Sevilla, y Julio 4. de 1724.

De V. Reverencia Sierva en el Señor.

Sor Clara Getrudis Perez Navarro,
Indigna Abadesa.

DES-

DESPUES DE ESCRITA ESTA, he podido haber el Informe que diò à los Padres Predicadores de las Honras, el Confessor del Convento, y actual Director de nuestra Venerable Madre, el señor D. Alonso Sanchez Calvo, Cura, y Beneficiado de la Parroquia del Señor S. Miguèl, de esta Ciudad; y para que V. Reverencia le vea, es puntual como se sigue.

INFORME.

N*Aves cùm magnæ sint, & à ventis validis minentur, circunferuntur à modico guvernaculo, vbi impetus dirigentis voluerit.* (Epist. Iacob. cap. 3.) Assi era (pues es forçoso que diga mi sentir) la Venerable Madre Sor Josepha de Palafox, en los vltimos quinze años, y meses de su vida, que no sin gran confusion mia, la comuniquè, por obligacion de mi cargo. Nave grande, llevada del valido viento del Espiritu Santo, governada facilmente por el timòn de la obediencia, al mas ligero impulso de la mano del Dirigente. Nave ricamente cargada de preciosidades, llena de riquezas adquiridas en largo viage de larga vida, jamàs ociosa, siempre bien empleada. Vaso, que siendo en lo natural capacissimo, se hizo inmensamente dilatado con la Divina Gracia, y su incessante diligencia. Y estilando Nuestro Señor comunicar sus dones à proporcion de la capacidad, en la disposicion del sugeto, los avia infundido liberalissimo en este gran Vaso, con tanta abundancia, intimidad, y fruicion, que mas que viadora en la tierra, parecia ser Ciudadana del Cielo; *Ubi non luctus, neque clamor, sed nec vllus dolor.* Tan supe-

perior estaba à los sentimientos de la naturaleza, que los miraba como estraños; y assi, al vèr en otros algunas demonstraciones de natural sentimiento, solia dezir, como admirada: *Que puedan hazer esto*! Si era por pèrdida temporal, y vela lagrimas en los Seglares, solia dezir, como quien pregunta, y se admira: *Como pueden hazer esso*? Si era pèrdida espiritual, rara vez me propuso alguna de las muchas que la comunicaban; pidiendo oraciones, que no fuesse precursor de la voz, vn profundo suspiro (por mas que lo contradezia su genio, sin tener de muger, sino el sexo.) En estas materias hablaba poco, porque llegaba abismada en su propio conocimiento: solo explicaba con palabras generales lo suficiente, para informar, y saber lo que se hazia en Comunidad, por aquella necessidad, y passaba à otro punto.

Llegò (en mi rudo sentir) esta feliz Alma, à el vltimo, y mas estrecho grado de amor de Dios, à que vn Alma puede llegar en esta vida, que llaman los Mysticos: Matrimonio espiritual; y fue venturoso principio de estado tan sublime, vn particular favór, recibido dia de la Assumpcion de Nuestra Señora, año de 708. al pronunciar, oficiando en el Coro, aquellas palabras del Evangelio: *Porrò vnum est necessarium.* De la superfluencia de esta merced, fueron testigos las Religiosas, que la refieren en su Escrito; mas quanta fuesse, ni la Madre supo explicarlo, sino con admiraciones, toda absorta en aquel *vnum.* Què vno es esse? Solia yo dezirla. *Amar*, y *servir à Dios*, respondia, *como quiere ser amado, y servido.*

Desde este dia quedò esta Alma, no yà gozando, à vezes, de los Divinos amplexos, sino en Dios, como en su centro, como endiosada, ò deifica; tan intima, y totalmente vnida con el Summo Bien, como se vnen (valiendome de simil, y vozes de los Santos) las gotas de la lluvia que caen en el basto Mar, con las aguas del Mar mismo. Desde entonces, hasta los deseos de salir de la carcel del cuerpo, eran *pacatos*; no la commovia cosa alguna, ni padecia la mas leve perturbacion,

ò inquietud, estando su coràzon sereno, como vn Cielo, en medio de las mas pesadas ocurrencias. Si corregia, mostraba vigor, hasta trasluzirse en el semblante; pero sin menoscabo, ni aun leve de la paz interior: finalmente, entre multitud de cuidados, vivia como si tuviera solo vno, tan vnida estaba con Dios en la Rexa, hablando, como en el Coro orando. Quedaron como ligadas sus passiones, porque ninguna le hazia guerra; y esto le servia de vn grande, y poderoso motivo de humildad, porque llegò à dezir mas de vna vez: *Padre tanta es mi sobervia, que me parece que estoy impecable; mire vsted què locura!*

Quan sublime fuesse, en este caso, la elevacion de sus potencias espirituales, se dexa entender (como se puede) por lo alto de la merced, concedida à raros. Entendimiento, voluntad, y memoria, fueron anegadas en tan divina influencia; bañado el entendimiento en superiosissimas luzes, la voluntad en amor suavissimo, y la memoria en recuerdos de lo eterno, y sentimientos de gloria: esto lo veìan claro, quantos interiormente la trataban; y se transpiraba à los de à fuera en muchos indicios.

Quanto al entendimiento, que de suyo era vivo, y prompto en concebir, se experimentaba vna estraña, y admirable viveza, y promptitud, como nunca singularmente en advertir la mas pequeña arista de defecto en la observancia, ò de la perfeccion de cada individuo; y en conocer las particulares afliciones del animo, para dàr, ò procurar el consuelo. Quantas vezes saliò al encuentro à la necessitada con el alivio en la mano? Quantas para hablarle en su afliccion, y hablandole se deshazia, como la niebla à la fuerça del Sol? Quantas, como si penetrasse los secretos del corazon à solo Dios patentes, se introducia con discrecion, en tratar lo mismo que en èl se rebolvia? Y quantas advirtiò sagàz el defecto, que por imperceptible no era de la otra conocido? Fueron innumerables, y todo se hazia de la superior luz, que ilustraba su entendimiento.

De aqui procedian dos propoſiciones, que ſe dexaba caer con ſanta ſinceridad: La primera, *no hallo criatura, que ſea de mig enio*, (eſto es que me llenen ſus virtudes) y añadia ſiempre, *aunque veo claramente, que cada vna me haze delante de Dios muchas ventajas.* Bien ſabia el ſanto empeño, con que aſpirà ſu Comunidad à la perfeccion, y con todo prorrumpia con verdad en aquella propoſicion. Era ſin duda por la abundancia de luz en ſu entendimiento, con que ſe le deſcubrian las mas ocultas minas del amor proprio, y ſus muchos disfraces; era porque no encontraba oro de caridad tan depurado, y acriſolado, como el que poſſeìa; aunque enlazado eſte conocimiento con el de sì miſma, dezia por ſegunda parte: *Que delante de Dios le hazia cada vna muchas ventajas.*

La propoſicion ſegunda, era: *No me mueven Sermones, ni exhortaciones, las oygo, como ſino las oyera, eſtoy como vn bruto.* Eſto proferia à tiempo, que ſolicitaba Platicas eſpirituales, haſta parecer moleſta à los Bienhechores; y quando las oìa, con ſummo aprecio del Miniſtro, y de la doctrina, pendiente de ſus labios, como de los de Jeſu-Chriſto, no obſtante *no le movia*, porque no percibia el ſabor, que en otro tiempo, por el lleno de abundancia en que ſe hallaba ſu Alma: Si bebian ſus potencias verdades, y dulçuras en la fuente, como avian de guſtar los deſtellos de las canales? No obſtante le ſervia para eſtarſe reprehendiendo à sì miſma mientras oìa, y engrandeciendo la Divina miſericordia, que ſe dignaba ſufrirla.

Quanto à la voluntad; eſtendiendo à Dios, y al proximo los dos brazos de la caridad, en que ardia, al paſſo que amaba intenſiſsimamente à Dios, ſe deshazia por los proximos: guſtoſiſsima daria la vida por ſu bien eſpiritual; mas intolerable le era, que la muerte propria, qualquiera leve falta de ſu proximo, por evitarla, ſi pudieſſe, derramaria ſu ſangre, y ſe tendria por muy venturoſa; porque conſiguieſſen vn minimo grado de mas perfeccion, daria por bien empleados todos los trabajos: en cuya confirmacion dezia continuamente: *Para*

Dios las quiero, Santas, Santas las quiero, no me contento con menos: Esto à sus domesticas, que con las de à fuera, rara vez se le oyò palabra de exhortacion, ò documento, y entonces instada de necessidad grave, ò con persona de summa confiança: porque dezia: *Que documentos, no son para mugeres, y es vna necedad* ponerse en esso.

Mas en los forçosos, por obligacion de su oficio en los Capitulos, mostraba por el semblante, y vozes, quanto era el fuego de la caridad en su corazon; difundiendose en llamas el rostro, y como en vivas centellas, que lo eran sus palabras, por la eficacia ardiente, con que penetraban el Alma: se oìan con gusto, y se conocia su virtud por los efectos: saliendo las venturosas Subditas de tal Prelada, vnas confusas, otras llorosas, otras maravillosamente esforçadas; y todas edificadas, diziendo à vna voz: el espiritu de vn San Pablo, el zelo de vn Elias: Y la Madre, en la oportunidad à las de mas edad, dezia: *He dicho algun disparate?*

Resta, de las tres potencias espirituales, la memoria; la qual por la edad crecida, y multitud diversa de cuidados, debiera estàr menos prompta, era por la superior luz, que se le comunicaba, vn Mapa claro, y distinto de todas las especies conducentes à la obligacion, en que se hallaba, tanto por lo respectivo al todo de la Comunidad, y exactitud en la observancia, como àzia la particular perfeccion de cada individuo: olvidandose de sì misma casi siempre, sino para despreciarse entre las memorias de las otras, que de su desprecio, nunca, nunca, se olvidaba. Por esto solia llevar al juizio, y examen del Director vn cathalogo de menudencias de perfeccion muy subida; tal, que ponia admiracion, como podia conservar tanto en la memoria, y àzia sus Hijas proponia tales cosas, como si fuera Director de cada vna, bien informado de su espiritu: pero reflectando sobre si (que lo vno no iba sin lo otro) concluìa con esto el informe: *Tienen vna Prelada sin cabeza: Yo soy vn animal; no sè como Dios me sufre, aunque no*

 bizie-

hiziera otra cosa , que sufrirme , bastaba para credito de su miseri-cordia : Comunmente daba principio , ò fin à estas palabras, con vn intimo suspiro, que rompia en vehemente respiracion, como de quien se halla oprimido de gravissimo peso , y como recatandose de ser oìdo.

De la superabundancia de la Divina comunicacion en lo interior del alma , y sus potencias redundaba à lo exterior del cuerpo , y sus sentidos , con tan maravillosa renovacion de todo lo externo , como admiracion de quantas veìan , aun sin poner cuidado , aquella gran mutacion ; los ojos vivazes , como en la edad juvenìl ; el oìdo (tardo antes por la edad , y resulta de achaques) tan prompto, y bien dispuesto , que percebia el eco mas sutìl ; el semblante bañado en tan hermosa claridad , que se hazia reparable; y todo el cuerpo , pesado como de tierra , desmoronado por los años , y mucho mas por las dolencias en todos sus miembros , generalmente tan agil , como si no tuviera peso, dolencias , ni contàra años. Esto sucedia (quando sucedia) comunmente despues de aver Comulgado , y en el Coro,en los Divinos Oficios : à que solia ir *arrastrando* ; es voz suya , ò ayudada de alguna , y perseverando constante en pie , y sin arrimo , vna, ò dos horas , al medio , ò fin se hallaba otra ; y salia tan ligera , como vna pluma , tan expedita , como si fueran acabadas las dolencias. Con socorros tales , se mantuvo el edificio algunos años , que sin ellos tengo por cierto , huviera dado antes en tierra : Y assi, dezia : *No me aparten de mis obligaciones , que me acabaràn la vida* : *en el Coro vivo* : Assi era verdad : en el Coro vivia , y por su medio *revivia* , quando mas caìda, y medio muerta : en faltando al Coro , le faltaba la vida, y en llegando à termino de no poder ir à èl , cierto era para mi , que no podia vivir, y que llegaba el termino de su vida, como sucediò.

De mina tan rica , de acendrado oro procedian,como venas todas las Virtudes Morales en summo concierto , tan

realçadas en su linea, como lo eran las Theologicas , singularmente la caridad, que las imperaba; al compàs de esta, procedian las otras: ni sabrè dezir, la que se aventajaba entre todas, porque examinada cada vna en sì misma , se hallaba en grado excelente.

Por las ocasiones solia yo distinguir para el conocimiento las virtudes , y formar de la perfeccion en cada vna recto juicio : y siempre hallaba , que en las mas apretadas, mostraba mejor su generosidad aquel gran corazon , todo posseìdo de Dios ; como que se ofendia de verse en poco , y se dilataba en lo mucho, pues *en hazer*, *ò padecer por Dios* , *lo mucho le parecia nada*; assi lo dixo alguna vez, y mejor lo executaba en quantas se ofrecian : Muchas vezes la vì caìda de naturales fuerças, jamàs desmayada para hazer, ò padecer por Dios: para lo mas arduo estaba su corazon siempre bien dispuesto ; y solo desfalleciò, *pro peccatoribus derelinquentibus legem*; *defectio tenuit me*; porque no podia manejar al gusto de Dios , el arbitrio ageno como el proprio.

Fuè incessante en la referida clausula de quinze años , en el exercicio de virtudes , como lo avia sido en los antecedentes de su vida ; mejorandose de dia en dia en cada vna : buen testimonio dàn las Madres en su escrito ; pero es vn solo rasgo de lo que puede (sin recelo de ponderacion) dezirse;para que seria necessario libro entero,apuntarè algunas por mas interiores , y menos conocidas de sus Hijas.

Conservò indemne (pro meo captu) el gran thesoro de la gracia Baptismal , y aunque se anticipò la razon para el merito (como se dexa vèr en los entretenimientos de su puerilidad) llegò tarde para la malicia, la pureza de corazon en que la hallè quando empezè (para mi confussion) à tratar su espiritu, era en tanto grado , que ni la mas leve paja se assentaba en èl , tan desnuda de toda criatura , que pudiera estorvar su intimidad con Dios , como vestida de Dios mismo : à pocos dias dixe para mi ; este es vno de aquellos por quienes està escrito;

crito : *Beati mundo corde quoniam ipsi Deum videbunt* : Què mucho que lo vea con vna fee iluſtradiſsima? Què mucho que lo goze con remedo de Bienaventurança? Aſsi proſiguiò por dichos quinze años, y aſsi acabò ſu vida, para conſummar ſu felicidad en la eterna, como piadoſamente lo creo.

De la mortificacion, no todo pudo eſconderlo ſu gran recato, del regiſtro de ſus Hijas; mucho de lo externo alcançaron eſtas; y tengo para mi, que ſu virtud mas amada era eſta virtud, tan de ſu eſtimacion, como lo dize eſta voz: quien puede deſſear alivios? mi mayor es carecer de todo alivio por Dios, tan inſeparable compañera ſuya, que en ninguna de ſus acciones la dexaba; durmiendo, y velando, en la meſa, y fuera; en la ocaſion de algun corporal alivio, externo, ò recreacion honeſta del mundo, lograba la ſuya para ſu amada mortificacion; con tal deſtreza, que ſiempre ſalia gananicioſa; quando lo eſcuſaba, y quando lo admitia. Inſtada de ſus Hijas condeſcendia llanamente, tomaba lo que le ponian en la mano, rindiendo ſu voluntad, y juizio, como vn niño, y ſe manifeſtaba muy guſtoſa, como que avia ſacado de la mortificacion, la mejor, y mas ſegura parte: à dos manos negociaba, como buena Mercadera, y detenida por condeſcendencia caritativa la vna, ſe valia de la otra; en lana, y lino trabajaba eſta Muger fuerte, en lo exterior aquella, y en lo interno eſta. Ni es mucho, porque tenia bien aſſentada en ſu corazon eſta maxima, que repetia: *Nada vale todo eſſo* (las exteriores mortificaciones) *ſino ſe rinden voluntad, y juizio*, de particulares acciones en prueba de eſte ſu rendimiento, pudieran llenarſe muchos pliegos.

Sobre tan ſolido fundamento de interior mortificacion, creciò haſta lo ſummo ſu obediencia, con todas las buenas propriedades, que nos enſeñan los Santos, ſin faltarle vna, por lo menos en los años de mi Informe. Era caſi inimitable en eſta virtud: ſe hizo indiſcreta, ſiendo muy aviſada; ni tenia otro entender, ni querer, que lo que la obediencia dictaba;

en

en cuya voz oìa la de Dios: su Dios perceptible, era el superior de su Alma, pendiente de la de sus Ministros, como del mismo Jesu Christo, porque dezia: *Voz de Jesu Christo no sè yo si seria la que me hablasse; esta bien sè que lo es*; por lo qual hasta los favores de Dios conservaba como en suspension, mientras no los exponia al examen del Director: lo que executaba con esta voz: *Se me ha ofrecido esto, he tenido este ofrecimiento*: y si se le ordenaba alguna especial mortificacion, aqui era el jubilo, y los agradecimientos; salia diziendo à sus Hijas: *Me ha revelado Dios vna gran cosa, he tenido vna gran revelacion*, porque me ha dicho el Padre, que execute esto, ò aquello; y quien yo soy, mejor me conoce que yo; quien sino Dios, y quien està en su lugar, puede conocerme.

Que sin esta respiracion no podia vivir, explicaba siempre, con la voz, y mejor con las obras, (serà Dios servido que encuentre entre los mios vn papel escrito de su mano, al punto de la noticia de aver fallecido mi antecessor, que es testimonio claro en todas sus lineas) en las obras manifestaba, que su *respiracion* era la obediencia, pues ninguna iba sin ella, y para las minimas avia pedido, se le señalasse vna Religiosa, à quien obedecer, como lo executaba, y esta dezia, *era su descanso*.

Quan aceptable fuesse à nuestro Señor este Sacrificio, lo manifestaron varias ocasiones. Hallabase imposibilitada de moverse, y dudandose por el sujeto, (que en otro no avria que dudar) si seria bien excusarla, por entonces, de algun mayor rigor de la observancia; apartaba la duda, manifestandose en esta insinuacion: *Mande vsted, que todo lo que vsted dixere puedo*: esto quando, ni tenerse en pie podia. *El no puedo*, quisiera verlo desterrado, aun de las achacosas, que verdaderamente no pueden; porque dezia? *Què saben? Saben lo por venir? Pruebense, y entonces veràn si pueden; quizàs Dios harà que puedan, porque se esfuerçan arrojadas en su confiança.* Como lo hazia su Magestad con la Madre, que podia quanto el Director

rector ſe reſolvia à ordenarle, annque fueſſe con ſimple inſinuacion.

Llegò en cierta ocaſion à ſu preſencia, mas impoſsibilitada que en otras, eſtrivando de vn palo, y ſobſtenida de vna Religioſa, y al oìr ſu voz, que la dezia, por la eſtrañeza que la causò aquella novedad inopinada: *Madre, aora ſale con eſſo? Dexeſe de eſſo, que bien puede, buena eſtà.* Si dize vſted que eſtoy buena, baſta; yo puedo quanto vſted diga: Dexò el palo, y compañera, y moviò el paſſo como enteramente ſana. No lo eſtaba de la viſta, que turbada, ò por la edad, ò por accidente, no podia leer los papeles de ſus ſubditas, ni lo que de ſu mano eſcrivia, le fue dicho, que abrieſſe los ojos, y leyeſſe como aquel (el eſcrito que llevaba el orden de letra menuda) los otros: Dixo la Secretaria, *Obediencia*, ſe poſtrò de rodillas, y leyò aquel, y deſpues otros muchos: Baſte de caſos, à cuya ſemejança fueron otros.

La intencion, que es el alma de las obras, fue ſiempre recta, pura, y deſintereſſada: en quanto hazia, ò padecia, minimo, ò maximo, no llevaba otra mira, que agradar à Dios, y ſe explicaba aſsi: *No es grande miſericordia, que admita Dios nueſtra nada, y ſe pague de eſto que podemos, hecho con buena voluntad?*

El zelo del Divino honor que ardia en ſu pecho, fue ſuperior à la mayor exageracion; quanto de èl puedo dezir, es menos: baſte apuntar, que la conſumia, haſta no poder diſsimularlo el ſemblante, con todo el gran diſsimulo del ſugeto; ſe abraſaba porque Dios fueſſe ſervido de ſus criaturas, como merecia; y quando algo entendia en favor de eſto, era el mayor refrigerio de aquel alma.

La interior humildad eſtà yà demonſtrada en los diferentes dichos expreſſados, que acompañaban las mas de ſus acciones; mas todavia es diminuta explicacion de eſta virtud, porque eſtaba tan entrañada en ſu corazon, como arraygada en èl deſde ſu infancia, y quanto mas fueron las miſericor-

dias,

dias, que recibia, tanto mas ſe arraygaba, ſirviendole los Divinos favores de eſtimulo, ò de luz para conocerſe la criatura mas vil, y deſpreciable: *Eſte monſtruo el mas abominable*, dezia; quando Dios mas moſtraba ſu liberalidad, y amor.

Eſtendiòſe mayormente en eſtos vltimos años, la buena opinion de ſu virtud, haſta ſer buſcada por cartas de Perſonajes de otros Reynos, no por *Palafox*, ſino por *Santa*, como dezian; y por la miſma opinion, por ſujetos de todas claſſes, en eſta Ciudad, y Reyno; y eſto era para ſu corazon el mas cruel martyrio; cada palabra, que oìa era eſpada, que la penetraba, por el baxiſsimo concepto, que de sì tenia, dezia: *Que ayan dado en eſta boberia? Què puedan dezir eſto? Quien es algo delante de Dios, ſino el que es bueno? Y quien ſaben que lo ſea?*

Falta, que dezir algo de la conſtancia de animo, en lo mas arduo del padecer; fuè eſte, ſegun moſtrò la experiencia, caſo reſervado por la providencia Divina, para refinar, vltimamente, el oro de la caridad en eſta vida, en los vltimos cinco años de la ſuya; pues padeciò en todos ellos anguſtias de muerte en manos de la vida, vna deſolacion tan terrible, como de quien ſe abraſaba en amor, y ſe conſideraba ſeparada de lo que mas amaba; ningun conſuelo hallaba en las criaturas, ni lo queria, antes le eran moleſtas, ſolo Dios podia ſer ſu conſuelo, y eſſe no hallaba; porque ſe eſcondia para el efecto de comunicarle conſuelos.

Ni por vn dia logrò los que ſolia en los referidos años; mas ſin desfallecer ſu animo en vn punto, ni deſſear alivio en tan amargo padecer; porque dezia: *No permita Dios, que yo quiera alivio, en no tenerlo, cumpliendo la Divina voluntad, lo tendrè.* Por eſto, ni aun el alivio de quexarſe en ſus corporales dolencias tomaba: antes informaba lo desfigurado del ſemblante, que la voz; y obligada de las preguntas, reſpondia: *Eſtoy maliſsima, no ay coyuntura en mi cuerpo, que no ſea vn dolor, ni cuerda que no eſtè tirante; deſde la planta à la cabeza eſtoy*

 pade-

padeciendo. Con todo, de nada de esto hazia caso; porque era mucho mayor la pena de su interior.

En tan summo padecer, tuve por conveniente el escusar exhortarla à resignacion, y paciencia, que era lo mas con que yo podia contribuirle, porque vì claro, era mayor su aliento, que el que podia infundir la exhortacion.

Mejor, que el trato dulçe, recibia los oprobrios, y mucho mejor los mayores; tanta era la robustèz de su espiritu: pues en las esprobraciones, que con leves, ò aparentes fundamentos, le hazia (quien podia, sin menoscabo de la caridad por experimento, y para mas seguridad) siempre se hallaba vna; jamàs le oì responder, sino asintiendo: *Pues yà se vè; no he dicho yo à vsted la que soy*. Esto aunque estuviesse oyendo vn aguazero de oprobrios inauditos: *Bendito sea el que me sufre: yo me enmendarè*, y entonces como vn gran fuego, que con poca agua arde mas; como llama avivada del viento, salia celebrandolo llena de gozo, como por vn gran regalo, y sin poder contenerse, buscaba quien ayudasse à celebrarlo, con esta explicacion: *Lindissimo ha estado el Padre, lindissimo, lindissimo: si lo oyeran! Gracias à Dios, que le dà luz para que me conozca, que seria vna lastima estuviessen las criaturas en otra cosa de lo que yo soy*. En raras ocasiones me valì de esta sangrienta exploracion, los vltimos quatro años de su vida, y conocì, que la echaba menos, como que le faltaba vn gran bien; mas no pude darle esse consuelo; porque lo contradezia la prudencia por las circunstancias de mas profundo padecer en que se hallaba. Assi se continuò el suyo, hasta las vltimas horas de su enfermedad, en que se esperaba de la Divina Piedad alguna especial consolacion, para su Sierva: mas fueron otros los designios de la Divina Providencia, que dispuso, que la que tanto se avia esmerado en asimilar su vida à JESVS Crucificado, fuesse tambien semejante el fin de la vida, rematandola sobre lo duro de vna tarima, poco menos que lo de vn madero, y *en desamparo, &c.*

 Aqui

Aqui diò fin aquel preciofo aliento, que lo infundia à quantos la trataban, y bolò el alma del cuerpo, dexando fin alma, y vida el cuerpo de fu Comunidad amada.

Y fi yo huviera de poner mi infcripcion en la lapida de fu Sepulcro, feria efta compendiofa: *Mulierem fortem quis inveniet?* Inveni, pues hallò el Sepulcro efta Muger, en el fitio mifmo donde la bufcò, porque era aquel el que ocupò por mas de veinte años en los Divinos Oficios: *Requiefcat in pace.* Amen.

LAUS DEO.